

572 491 612

Biblioteca 679 DRAKATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 3	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 3.	2 12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	- Doctor negro, t. 4.	4 4	- Tarambana, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	- Tio y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azores de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 4.	1 6	- Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amanle y caballero, o. 4.	2 14	Dividir para reinar, t. 1.	1 3	- Española, o. 3.	5 5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2 10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	- Talisman de un marido, t. 4.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	- Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	2 7	- Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 4	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 5.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	3 11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	- Tejedor, t. 2.	1 7
Alpié de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	- Guarda-bosque, t. 2.	3 4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	- Guante y el abanico, t. 3.	3 5	- Vivo retrato, t. 3.	1 6
Al asallo!, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	- Galan invisible, t. 2.	3 5	- Vampiro, t. 4.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2 3	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	- Hermano del artista, o. 2.	3 11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	- Hombre azul, o. 5 a.	5 10	- Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	- Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	- Hijo de su padre, t. 1.	3 6	- Zapatero de Londres, t. 5.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 4.	2 4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	- Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 15
Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	- Hijo de todos, o. 2.	2 3	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2 2	- Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
Allá vá esol, t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	- Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Traslumara, ó los mineros, t. 3.	3 9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño!, t. 2.	4 7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	- Lazo de Margarita, t. 2.	7 12	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	5 7
Beltran el marino, t. 4.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	2 7	Geroma la castañera, zarz.	1 3
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	5 4	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	- Maestro de escuela, t. 1.	3 5	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	2 4	En mi bemol, t. 1.	2 1	- Marido de la Reina, t. 1.	4 12	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 3
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 8	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	4 12	Halifax, ó pícaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	- Aventurero español, o. 3.	3 8	- Médico negro, t. 7 c.	5 5	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	- Arquero y el Rey, o. 3.	5 12	- Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2 10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Clara Harlowe, t. 3.	5 11	- Amante misterioso, t. 2.	3 6	- Memorialista, t. 2.	2 7	Ilusiones, o. 1.	4 4
Con sangre el honor se vengá, o. 3.	2 9	- Alguacil mayor, t. 2.	2 5	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 5.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	- Amor y la música, t. 3.	2 4	- Marqués de Forville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 3.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	8 6	- Anillo misterioso, t. 2.	4 5	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	5 6
Caer en el garlito, t. 3.	2 3	- Amigo íntimo, t. 1.	2 3	- Marido de la favorita, t. 5.	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	- Artículo 960, t. 1.	2 3	- Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	- Ángel de la guarda, t. 3.	3 8	- Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	- Artesano, t. 5.	3 8	- Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Cuprichos de una sollera, o. 1.	2 5	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 3.	5 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	- Baile y el entierro, t. 3.	2 8	- Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 6	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	5 3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	- Novio de Buitrago, t. 3.	4 6	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	- Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Julio César, o. 5.	2 13
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3 3	- Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3 8	- Cómico de la legua, t. 5.	3 10	- Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	- Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	- Oso blanco y el oso negro, t. 4.	1 6	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	- Cartero, t. 5.	3 10	- Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	- Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	- Premio grande, o. 2.	3 4	Lluven sobrinios!! o. 1.	3 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	- Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	- Caballero de industria, o. 3.	3 4	- Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	- Capitan azul, t. 3.	2 11	- Peregrino, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	- Premio de una coqueta, o. 1.	2 4	Latreaumont, t. 5.	2 15
Desdichado por gratitud, t. 3.	3 4	- Confidente de su muger, t. 1.	2 4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Libro III, capítulo I, t. 3.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 3	- Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Llovidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	- Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	5 8	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	- Padre del novio, t. 2.	2 4	La Abadía de Castro, t. 7 c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 3.	2 8	- Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	- Abadía de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	5 7	- Pintor inglés, t. 3.	3 8	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	- Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	- Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	- Idem segunda parte, t. 5.	5 17	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Donde las dan las toman, t. 1.	3 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	- Robo de un hijo, t. 2.	2 8	- Batalla de Bailén, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	- Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7 9	- Rey maritir, o. 4.	2 7	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	- Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	- Rey hembra, t. 2.	3 3	- Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2 4	- Criminal por honor, t. 4.	2 6	- Rey de copas, t. 1.	2 3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno disuntó, t. 2.	2 5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	- Robo de Elena, t. 1.	1 5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una ofrenda dos venganzas, t. 5.	4 16	- Ciego, t. 1.	2 3	- Rayo de oriente, o. 3.	1 5	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9	La cola del perro de Alcibíades, t. 3.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3 5	- Castillo de Grantier, t. 4.	4 7	- Seductor y el marido, t. 3.	3 4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	- Duque de Allamura, t. 3.	3 10	- Sastre de Londres, t. 2.	1 5	- Coqueta por amor, t. 3.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	- Diner!! t. 4.	5 14	- Tio y el sobrino, o. 1.	3 4	- Corte y la aldea, o. 3.	2 8
		- Doctoreto, t. 1.	6 2				
		- Demonio familiar, t. 3.	3 4				
		- Diablo en Madrid, t. 5.	2 7				
		- Desprecio agradecido, o. 5.	4 5				
		- Diablo enamorado, o. 3.	3 21				
		- Diablo son los nietos, t. 1.	2 3				
		- Derecho de primogenitura, t. 1.	3 5				
		- Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1 6				
		- Diablo nocturno, t. 2.	5 5				

BIBLIOTECA DRAMATICA.

El guante y el abanico.

Comedia en tres actos, acomodada á la escena española, por D. JUAN DEL PERAL, representada en el teatro de la Cruz, en el mes de noviembre de 1846.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion, á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

ACTORES.

AMELIA, Princesa soberana de. Doña C. Flores.
EDUARDO DE LIMBERG, su secretario particular. D. J. Lombardia.
EL CONDE ENRIQUE. D. F. Lumbreras.
MATILDE, joven canonesa. Doña C. Ruiz.
CARLOTA, dama de honor. Doña J. Noriega.
EL BARON DE ANGLURE, tío de Carlota y genitilhombre de la Princesa. D. V. Caltañazor.
Un Ugier de palacio.—Camaristas.—Cortezanos etc.

ACTO PRIMERO.

Salón elegante abierto en el foro por tres puertas vidrieras que dan á los jardines. Puertas laterales, muebles y colgaduras de la época.

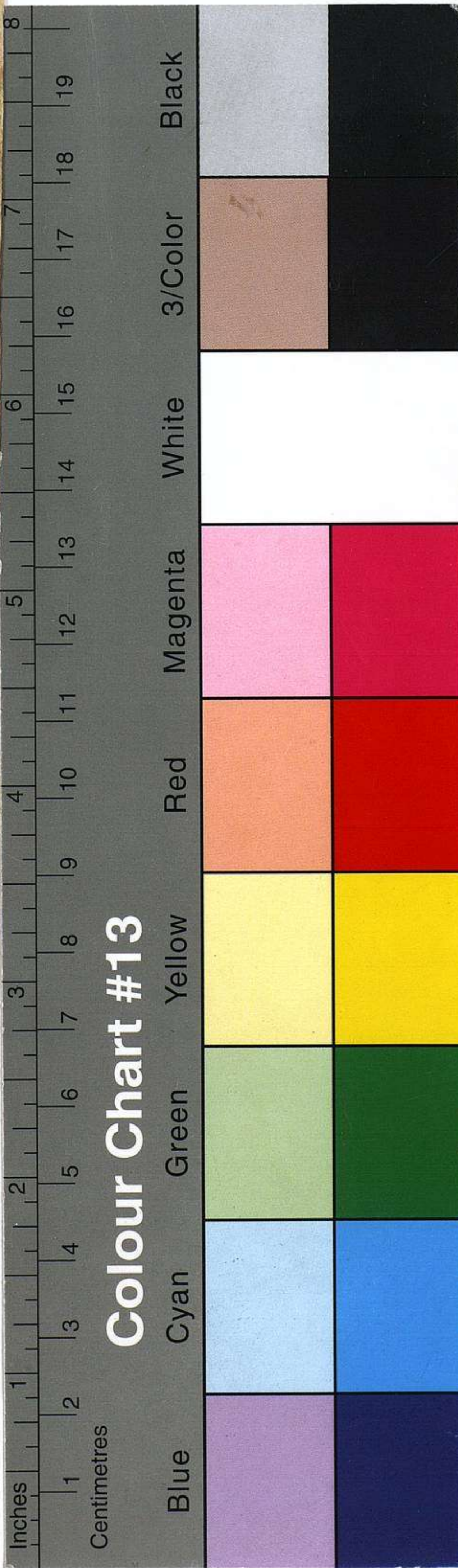
ESCENA PRIMERA.

CARLOTA, EL BARON.

BAR. (sale por el foro izquierda con un pliego en la mano.) Otra petición de casamiento!

CAR. (saliendo por la derecha.) Ah! eso es insoportable... No puede aguantársela.

BAR. Qué ocurre pues, Carlota?
CAR. Sois vos, tío mio?
BAR. Veniais hablando sola... »Es insoportable... no puede aguantársela... » De quién se trata?
CAR. De la princesa Amelia.
BAR. Misericordia! Vuestra soberana; á quien vos y yo debemos tanto afecto?
CAR. (bajando la voz.) Oh, nadie me ha oido mas que vos. (señalando al jardin.) La princesa está allí, rodeada de sus damas, y todas la adulan... Ah!..
BAR. Muy bien hecho: eso es lo que debe hacerse en palacio.
CAR. Si, pero de algun tiempo á esta parte se ha vuelto tan exigente, tan severa...
BAR. Derecho tiene.
CAR. Y yo que estaba tan contenta de que al morir nuestro anciano monarca dejase el mando en manos de una muger.
BAR. Ya; sin duda creerias llegar á ser su primer ministro.
CAR. Nada de eso, pero si crei que la influencia...
BAR. La influencia deben entonces tenerla los hombres con mayor motivo; por razones que comprendereis algun dia.
CAR. Oh, ya las comprendo; pero no debieran tener valor con una canonesa, porque al cabo cuando su tío el Principe murió, la princesa Amelia era la superiora del convento de Remiremont.
BAR. Sin duda, de donde no esperaba salir para ceñirse la diadema y colocarse entre los demas soberanos de Alemania. Pero el hijo del Principe murió antes que su padre, y la corona le correspondia de derecho á la Princesa, olvidada en la soledad de un claustro. Era aun tan



jóven y tan bella! Todos recordaban su bondad angelical, y fué recibida por el principado con el mayor entusiasmo.

CAR. En parte promovido de antemano por el gobierno.

BAR. Oh, siempre se ayuda algo; eso nunca daña. Por lo que á mi toca, no pude verla sin verter lágrimas... sin llorar como un niño...

CAR. Oh! y yo tambien lloré... Con poco empeño me lo habiais encargado!.. Añadiendo: "que era preciso lo notase la Princesa;" pero como todos lloraban; la Princesa no reparó en nadie particularmente.

BAR. En eso está el mal, en que hay muchos intrigantes en nuestra corte; por eso deseaba yo ser el enviado á la abadia de Remiremont para llevarle á la canonessa la nueva feliz de la muerte de sutio. Asi me habria visto primero que á nadie... Oh, y el primer hombre á quien vé una canonessa, que no está acostumbrada á verlos, naturalmente debe producirla muy buen efecto... y mas si reúne ciertas ventajas personales...

CAR. Ya, pero todo el mundo quiso ir, porque todos se creen con mérito, segun vos... aunque no todos, como vos, le tienen.

BAR. Aduladorcilla!

CAR. Y os pusisteis de acuerdo en enviar á Eduardo de Limberg, evitando de este modo la competencia.

BAR. Con ese no habia peligro. El secretario particular del Principe; un hombre salido de la nada, sin mérito personal, que todo le hace reir, y que tiene la misma ambicion que mi ayuda de cámara.

CAR. Sin embargo, tratais de ganarle.

BAR. Podria muy bien serme útil; pienso prometerle mi amistad, y...

CAR. Tal vez estimaria él mas otra cosa: un casamiento con alguna dama de palacio.

BAR. Si rehusa servirme, le haré perder el destino.

CAR. Mas la Princesa?..

BAR. Debe casarse asi que venga de Roma la ruptura de sus votos; todo el principado lo desea, los ministros se lo aconsejan..! Y yo creo que el matrimonio la convendrá infinito, y le será agradable.

CAR. Eso nunca desagrada. Pero pensais?..

BAR. Silencio.—(va á cerciorarse de que no le oyen.) Escucha, querida sobrina; á ti bien puedo decirtelo: yo tengo mérito personal... talento, y sobre todo mucha malicia!—Al momento penetré lo que el otro dia quiso darme á entender el director de la casa de moneda cuando me dijo: "Baron, teneis una cabeza que estaria muy bien esculpida en una pieza de oro, pues asi valdria mas."—

CAR. La cabeza?

BAR. No, la moneda. Añade á esto, que como Gentil-hombre de la Princesa, no me separo de ella.

CAR. (Estará divertida.)

BAR. Con mucha sagacidad alejo á cuantos podrian tratar de competir conmigo, y quién sabe si al fin...

CAR. Pues yo os ayudaré con tal de que contribuyais á apartar de su lado á tanta necia como la rodea... Una sobre todo... Matilde su

protegida.

BAR. La que debe sucederle en la plaza de abadesa del convento?..

CAR. Una banidosilla porque la dicen que es bonita... No puedo sufrirla. (aparece en el foro la Princesa acompañada de Matilde y cuatro damas.)

BAR. Silencio. La Princesa.

ESCENA II.

Dichos, MATILDE, AMELIA.

Un Ugier abre la puerta de par en par. Todo muy ceremonioso.)

AME. (en el foro despidiendo á las damas.) Retiraos, señoras, y dejadme con mi querida Matilde.

CAR. (por lo bajo.) Su querida Matilde... lo ois?

BAR. Silencio por Dios, sobrina.

AME. Es preciso, Matilde: mañana partireis para el convento.

MAT. (suspirando.) Está bien, señora.

AME. Baron de Anglure, dareis las órdenes oportunas.

BAR. Será obedecida V. A.

CAR. (Se vuelve al convento... Cuanto me alegro!) señorita Matilde... mi querida amiga... Mucho siento separarme de vos... Oh!.. pero estais de enhorabuena... Hay tanta diferencia de la corte á la tranquilidad del claustro!..

AME. No mucha: lisonjas traidoras, amistades falsas... envidias, disputas y chismes... Absolutamente viene á ser lo mismo.

BAR. (riendo con familiaridad.) Ah, ah, ah!.. Es verdad!.. es muy cierto! (la Princesa le mira y él varia de tono. Muy marcadas estas acciones mudas.) Estos son los pliegos que iba á entregar á V. A. Hay uno del principe de Homburgo, cuyos estados tienen sus limites en los de V. A. Es una peticion de casamiento.

AME. Ya van diez con esa.

MAT. Diez!

CAR. Asi hay donde escojer.

BAR. V. A. debe calcular que el interés de las demas potencias...

AME. Es antes que el mio?.. La afortunada aldeana de mis estados puede entregar su corazon al que le haya dado el suyo... Pero nosotros, antes de dar cabida á ese tierno afecto, debemos consultar el interés de la Europa. No obstante, es preciso que yo elija en cuanto llegue el breve de Roma, pues ya no tendria pretesto plausible para retardarlo. Veamos; ayudadme á salir del apuro y aconsejadme. (Matilde acerca un sillón, la Princesa se sienta.) Qué opinais vos, Carlota?

BAR. (por lo bajo á Carlota mientras que ella pasa junto á la Princesa.) Hum... hum... insinuada algo... Echadle una indirecta.

AME. No trateis de influir en su opinion... Quiero que los votos sean libres.

BAR. No, yo nada la he dicho.

CAR. Oh, yo pienso... yo sola;—que no puede juzgarse á las personas sin tratarlas. En cuanto á mi, jamas he amado por noticias ni por cartas; me gusta ver de cerca...

AME. (sonriéndose.) Luego habeis amado ya? Parece que hablais por esperiencia.

BAR. (por lo bajo.) Hablais demasiado... y decis

disparates.

CAR. Quiero decir que me gustaria no estar lejos del objeto de mi cariño... para tratarle y saber...

BAR. *(siempre bajo.)* No digais mas... ya basta.

AME. Y vos, Matilde, que opinais?

MAT. Yo, señora, no tengo el conocimiento que la señorita Carlota.

CAR. *(Qué dice? Se mofa?)*

BAR. Callad, sobrina.

MAT. Creo que una princesa debe por necesidad dejar algo á la casualidad, tratándose de un enlace diplomático. ¿De quién se ha de fiar para juzgar á un principe extranjero? De la pintura, que siempre embelleze al modelo? De los cortesanos que siempre le encuentran hermoso y le conceden talento? Pero aun queda el corazon, y este es el secreto que reserva á su esposa. Fuerza es dejar algo al azar, y confiar en la providencia que protegerá eternamente á V. A.

AME. *(pensativa.)* Triste cosa es no poder disfrutar de la felicidad tomándola donde quiera que la halle.

BAR. *(Creo que me ha echado una mirada.)*

AME. No es cierto, Baron?

BAR. *(pasando junto á la princesa.)* Sin duda, señora... y si se tiene al lado, entonces las expansiones del alma... porque amar... y verse amado... se siente mas y el corazon goza...

AME. Sabeis que no os entiendo?

BAR. Digo... Que una Princesa puede... á falta de un desconocido, á quien dificilmente podria calificar, si halla á su lado mérito, talento, prestigio... Oh, eso se ha visto mil veces.

AME. Continúa.

BAR. No es comun; pero, en fin, se ha visto. Y si la opinion de V. A...

AME. Como soberana no puedo tener opinion sobre este asunto: tengo un corazon que dar á quien opinen otros que debo entregarle.

BAR. *(Si me ocurriera alguna cosa buena que decir... pero es tan difícil.)*

AME. *(¿Quién me amará por mi sola?)* *(al Baron.)* Entregad esa nueva demanda á mi secretario Eduardo de Limberg.

BAR. No está en palacio, señora.

AME. Es imposible... en palacio debe estar!.. yo no le he concedido permiso para que salga de él.

MAT. Es preciso llamarle.

BAR. Se ha ausentado... Oh, se ausenta frecuentemente.

CAR. Sus razones tiene, segun he oido.

AME. *(con viveza.)* Qué razones?... os sonreis, Baron?

BAR. Señora. Hay cosas que V. A. debe ignorar.

AME. Es que yo no quiero ignorar nada.

MAT. *(mirando al foro.)* Vuestro secretario privado. *(Matilde dice esto al verle aparecer, despues que el uger en traje de ceremonia, y con un gran collar al cuello, abre la puerta por donde ha de salir el secretario. El uger repite igual juego en casi todas las salidas de la comedia, y siempre en igual traje.)*

ESCENA III.

MATILDE, AMELIA, EDUARDO, EL BARON, CARLOTA.

AME. *(con severidad.)* Acercaos. Os mandé llamar

esta mañana... A dónde habeis ido?

EDU. Señora...

AME. *(impaciente.)* En dónde estabais?

EDU. Creí que mi obligacion...

AME. Vuestra obligacion es estar siempre cerca de nuestra persona... Tenia una orden que dictaros á favor del Baron.

BAR. Ah, Señora!..

AME. Y sin duda por algun asunto insignificante..

EDU. Señora, me ausenté para ver á una persona que me esperaba.

AME. A una... Fué muy mal hecho.

EDU. Un amigo á quien no habia visto desde la universidad.

AME. Un amigo... Ah, eso es diferente... La amistad es cosa sagrada.—No es cierto, Baron?

BAR. Oh, si... tiene razon V. A... La fiel amistad... como dijo aquel...

AME. Y ese amigo?..

EDU. És algo ambicioso. Me ha pedido un favor que no está en mi mano concederle.

AME. Cuál?

EDU. El de ser presentado á V. A.

BAR. Efectivamente es una audacia.

AME. *(dirigiéndose hácia Carlota mientras saluda Eduardo á Matilde.)* Que perdono con gusto. Decidme, Carlota, exige la etiqueta palaciega que una dama se enfade porque deseen conocerla?

CAR. Segun quien lo desee.

AME. Sea quien quiera, lo confieso, lisonjea mi amor propio ese deseo; yo, aunque reina, soy muger, y me agrada verme lisongeada. *(el Baron hace un gesto de disgusto que no vé la princesa.)*

La culpa es vuestra, Baron, que me habeis mimado tanto. *(á Eduardo.)* Me presentareis vuestro amigo.

EDU. Está en el parque, aguardando á que pase V. A.

AME. Bien, seguidme, señor Baron... Matilde... *(Matilde al pasar delante de Eduardo deja caer un guante. El Baron se inclina para cogerle.)*

BAR. Vuestro guante.

MAT. *(sobresaltada dá un grito.)* Ah!

EDU. *(coje el guante.)* Permitid.

(Eduardo, Baron, Matilde, Amelia hácia el foro. Despues de este movimiento, Amelia baja al proscenio. Carlota sigue con la vista á Eduardo y Matilde, y va hácia el foro para ganar el extremo izquierdo delante del Baron.)

BAR. *(con énfasis.)* Señor de Limberg, me parece sobrado atrevimiento que al ir yo á coger el guante de la señorita...

EDU. De la señorita... Ah, yo creí que era el de S. A. y ese es un honor que no cederia á nadie.

BAR. Mi rango y mi empleo en la corte... me conceden privilegios.

EDU. Si S. A. me perdona el atrevimiento...

AME. El atrevimiento de coger mi guante...? Oh, sin duda: Baron, en la corte es preciso andar mas listo.

EDU. *(despues de sacar del guante un billete que contiene, lo entrega al Baron.)* Puesto que el guante es de la señorita Matilde, respeto vuestros privilegios.

MAT. *(recibiendo el guante del Baron.)* Mil gracias, señor Baron.

BAR. *(bajo á Carlota.)* Es preciso ganarle á cualquier precio.

CAR. *(id. á el Baron.)* Me parece que os ha de costar caro.

BAR. Oh, á mi...
 CAR. Ah, si, para vos todo es facil... Me habia olvidado de eso. (*Enrique aparece en el foro. Eduardo le sale al encuentro y le presenta á la princesa.*)

ESCENA IV.

Los mismos, ENRIQUE.

EDU. Permitame V. A. que le presente al conde Enrique.
 BAR. (Algun intrigante como él.)
 AME. Seais bien venido á mi principado, señor Conde. Sois aleman?
 ENR. Si señora: del Ducado de Homburgo.
 AME. Vuestro principe estaba no ha mucho en Italia. Parece que es algo filósofo, y que le gusta viajar de incógnito.
 BAR. Si, dicen que es un original... Pero de lo mas original... (*riendo.*)
 (*la princesa lo mira y se queda muy serio de repente.*)
 ENR. Se anuncia su pronto regreso.
 AME. Si os echa de menos en su corte, ¿no sentirá que le priveis de uno de sus mas nobles súbditos?
 ENR. He oido decir que los queria ceder todos á V. A.
 AME. O quedarse con los míos?... Eh?
 ENR. Agradezco á V. A. el honor que me ha dispensado...
 AME. Dad las gracias á vuestro amigo Eduardo de Limberg, pues yo me intereso mucho por aquellos á quienes él protege.
 (*Ella se aleja seguida de Matilde: el Conde la sigue algunos pasos. El Baron y Carlota que habian subido hácia el foro, vuelven ahora junto á Eduardo, el uno á la derecha y la otra á la izquierda.*)
 BAR. (*por lo bajo.*) Señor de Limberg, es preciso que os hable á solas.
 EDU. Cuando gustéis. (Qué fastidio!)
 CAR. Y yo tambien. (*vanse.*)
 EDU. Ah!.. prefiero mucho mas esto.

ESCENA V.

EDUARDO, ENRIQUE.

EDU. Qué significa ese tono tan misterioso del tío y la sobrina? Poco me importa... teniendo la carta de mi adorada Matilde... Diabólicas son las mugeres!.. Cuanto mas tímidas, mas resueltas se muestran despues de enamoradas. Que idea para darme la carta...! Si el baron anda mas listo, todo se descubre!
 ENR. (*desde el foro siguiendo á la princesa con la vista.*) Qué hermosa es!.. Qué aire tan elegante!
 EDU. Qué gracia!.. Qué candor!.. Y pensar que quieren volvela á la abadía!
 ENR. A la princesa?
 EDU. La princ... ah, perdonad, veo que no nos entendemos, pues á vos es la princesa quien os ocupa.
 ENR. Mucho me habian hablado de ella, y me parece amable, bondadosa...
 EDU. Lo es generalmente; pero de algun tiempo á esta parte veo en ella una mezcla de dulzura y rigor, que no puedo definir.. Se ha vuelto caprichosa... Qué quereis?... Princesa y educada en

un convento!.. razon doble para serlo.
 ENR. Tiene gran franqueza con vos... su secretario privado.
 EDU. Segun y conforme. Tan pronto se me muestra afectuosa, como me trata con cierto desvio y sequedad: á veces me llama muy de prisa, y luego no tiene nada que decirme. Yo soy el primero de esta corte que le fui presentado cuando le llevé en posta el testamento de su tío que la llamaba á sucederle en el poder. Que revolucion se armó en el convento! Echaron las campanas á vuelo... Las educandas saltaban y las madres se volvian locas de gozo... Debe pasarse muy buena vida en los conventos... de mugeres. Ello es que todas abrazaban á la princesa, y querian abrazarme á mi tambien.
 ENR. Y vos os dejábais?..
 EDU. Si, de las jóvenes me dejaba abrazar... Cuando llegaban las viejas me hacia el distraido. Todas esperaban ser damas de honor, y salir de aquellas cuatro paredes; pero la Princesa solo trajo las mas amigas suyas... y entre ellas á Matilde... La que habeis visto ahora á su lado.
 ENR. (*sonriendo maliciosamente.*) Y á esta, la abrazásteis tambien?
 EDU. (*muy serio.*) Ay si, amigo! A esa dos veces... Y haria cualquier sacrificio por abrazarla la tercera; pero en este punto es inexorable la Princesa... Quiere que las damas de su corte sean modelos de juicio y de virtud. (*Enrique ha subido hácia el foro y mira distraido á los jardines.*) Pero vos no me escuchais, y yo habla que te habla.
 ENR. (*bajando hácia la izquierda.*) No... no... sino que...
 EDU. Habreis venido á este palacio con el designio de agradar á alguna?..
 ENR. Qué idea!
 EDU. Nada tendria de particular, siendo vos tan enamorado. Recuerdo que en la Universidad de Jena cortejábais á todas las muchachas bonitas de aquel barrio.
 ENR. Tambien yo recuerdo que vos me las disputábais.
 EDU. Oh, yo no era conde... Sin embargo, en la universidad, todos los estudiantes son iguales; y mas á los ojos del bello sexo. Al amor le pintan desnudo, y asi no puede conocerse si es noble por el traje.
 ENR. Bastaba ser jóvenes... y ambos lo éramos.
 EDU. Buenos mozos... y ambos lo somos.
 ENR. Modestos...
 EDU. Y ambos lo seremos... Mas tarde. Pero hablemos francamente. ¿Amais aquí á alguna?
 ENR. No, os lo aseguro.
 EDU. Si tal... Oh, yo no seré vuestro rival. Todas os las dejo... escepto una.
 ENR. (*riendo.*) La Princesa? Ni se dignaria reparar en mi.
 EDU. Por qué? Una Princesa tiene ojos como las demas mugeres, y cuando un hombre tiene mérito y unos modales distinguidos como los vuestros!.. Cuando esa Princesa posee un corazon sensible al que no ha podido dar expansion entre las paredes del claustro... Cuanta felicidad atrasada le resta todavia!.. (*sonriéndose.*) Pero estas son cuestiones en que no

quiero mezclarme, porque se rozan con la política. Oh! si yo hubiera deseado variar de posición y de fortuna!.. Sin ir mas lejos, ahí teneis al principe de Homburgo, que viaja de incógnito por Italia; el cual me ha hecho las mas brillantes proposiciones por medio de su Embajador, para que yo favoreciese su proyecto de enlace con nuestra soberana. Titulos, bienes... qué sé yo! Parece que el Principe estudió con nosotros en la Universidad. Os acordais vos de él?.. Principe de Homburgo... Hay hombres que predisponen en contra, y yo creo que ese Alteza ha de ser estremadamente ridiculo.

ENR. (riendo.) No hago memoria... Y os habeis negado?...

EDU. Absolutamente. No quiero favorecer mas amores que los vuestros, si amais á una dama de nuestra corte. Oh, vos debeis ser lo que ellas llaman *un buen partido*.

ENR. Regular.

EDU. Esa ventaja tenemos los particulares: podemos estudiar el carácter de la muger que amamos.

ENR. Ciertamente.

EDU. Los Príncipes son unos ignorantes, y no piensan en eso.

ENR. Teneis razon.

EDU. Cuando hayais elegido y conquistado un corazon...

ENR. Conquistar un corazon... Me será posible?.. No os parezco ridiculo y apocado?

EDU. Ridiculo? Nada de eso. Animo pues, no hay que desmayar. Mirad, aqui tenemos corazones de dos clases para elegir: 1.º Corazones de la antigua corte; esos son muy blandos, y es preciso ser muy desgraciado para no interesarlos: oh, los tengo muy bien estudiados: 2.º Corazones de convento; estos son mas dificiles... pero en fin, tambien se conquistan; yo os hablo por experiencia, y Matilde...

ENR. Se llama Matilde la que amais?

EDU. Que bonito nombre, ¿no es verdad? Es la primera que quiero de ese nombre... Es un angel... La he entregado mi corazon... ha recibido mis juramentos. Ya lo sabeis; esa es la única que os prohibo.

ENR. Pero os ama?

EDU. Si; mas como es canonesa, debe volver al convento. La Princesa es tan rigida que no la permite apartarse un instante de su lado. Ya considerais que eso no es muy cómodo para los enamorados. Afortunadamente los despachos que espera de Roma la Princesa, y que han de anular sus votos, anularán al mismo tiempo los de Matilde, asi lo espero; porque cuando cerré la demanda, introduje furtivamente la petición de Matilde, y una vez que vengan las bulas, perdonará nuestra soberana: ya, ¿qué ha de hacer?

ENR. (con aturdimiento.) Amigo mio, deseo pagar el servicio que me ofreceis; ¿si quereis que escriba á Roma para apresurar vuestra dicha?

EDU. (le mira sonriéndose.) Vos escribir al Papa?

ENR. (conteniéndose) No... pero tengo en la corte de Roma algunos amigos... A Dios, os dejo: he oido alabar los jardines de palacio, y quiero recorrerlos.

EDU. Os comprendo. Pensais ver alguna flor que cultivar?.. Id enhorabuena; pero echad á la derecha; sino os esponeis á encontraros con la Princesa.

ENR. (pasa á la derecha.) Gracias por el aviso.

EDU. Si teneis algun encuentro afortunado, que me lo digais.

ENR. Cabal; nos contaremos nuestras conquistas, participándonos igualmente nuestras esperanzas. (dispuesto á irse.)

EDU. Como en la Universidad.

ENR. No, porque en la Universidad me las quitábais todas. (se saludan con la mano, y Enrique se va por la derecha, pero cuando Eduardo se vuelve de espaldas, atraviesa el foro para irse por la izquierda.)

ESCENA VI.

EDUARDO, solo.

Ah, ah, ah! Pobre Conde! Bueno fuera que aqui... Mas pensemos en mi amada Matilde, y leamos su carta ahora, que me han dejado solo. (mirando al rededor.) Si... solo estoy. (siéntase á la derecha y lee.) «La Princesa se incomoda contra vos frecuentemente, y estais pronto á caer en desgracia.» Diablos! «Es preciso que yo os hable esta noche á solas.» Angel mio! No deseo otra cosa! «Tengo mil cosas que deciros.» Y yo mil y quinientas. «Pero, ¿cómo ponernos de acuerdo acerca del sitio y la hora?.. Solo podemos hablarnos delante de la princesa.—Y alli como no sea con los ojos... Se economizan los pulmones, pero se corre el riesgo de no entenderse.» Convengamos signos que ella no pueda adivinar: cuantas palabras diga yo al abrir mi abanico, os irán dirigidas, y las que vos digais jugueteando con vuestro guante, las comprenderé yo sola. (levantándose.) Magnífica idea!.. Lo que aprende una muger en un convento! Vendrá á ser una especie de telégrafo amoroso. Conque el guante y el abanico.... ah, ah, ah!.... A ver, ensayemos esta pantomima.— La Princesa está aqui en medio de nosotros, y Matilde dice: ¡Ay Princesa!—Aire con el abanico.—Yo no soy feliz sino cuando estoy á vuestro lado.» Y yo contesto agitando el guante:—«Participo de vuestros mismos sentimientos, señorita.—Y quieto. «Como igualmente cuantos rodean á S. A.—Cuanto os amo, Princesa!—El abanico.—Mi vida os pertenece, señora!—El guante.—Mi afecto!—Abanico.—Mi gratitud!—Guante.—Mi dicha!—Abanico.—Mi felicidad!—Guante. Abanico, Guante, Guante, Abanico. Ah, ah, ah!.. Deliciosa ocurrencia! Ah, ah, ah! Medio famoso que podria servir hasta delante de un marido!.. Y que ninguno de la universidad lo hubiera pensado. Estas cosas solo las mugeres!.. (besando la carta.) Vida mia!.. Ah! qué divina!

ESCENA VII.

CARLOTA, que al principio se queda en el fondo.
EDUARDO, EL BARON.

BAR. Con que fuego besais esa carta, señor de Limberg!

- EDU. (*sin ver a Carlota.*) Es carta de amor, Baron.
- BAR. Hola, estais enamorado?
- EDU. (*jovialmente.*) Si; á fé mia es cosa permitida á todo el mundo, y no entra en vuestros privilegios.
- BAR. Quién es ella?.. Alguna jóven de la clase media?
- EDU. Callad por Dios!.. No me incomodaria yo por tan poco.
- BAR. Alguna dama de la corte?
- EDU. La mas hechicera de todas.
- CAR. (*adelantándose por el lado opuesto.*) Lisonja negativa para las demas.
- EDU. Perdonad, señorita... yo no he nombrado á nadie.
- CAR. Así las comprometéis á todas.
- EDU. Os creéis vos comprometida?
- BAR. Muchas veces se ama sin ser correspondido.
- EDU. Tal vez seria esa vuestra costumbre, pero la mia es enteramente distinta.
- BAR. Ya caigo... Os ausentais con frecuencia, tenéis citas amorosas.
- EDU. (*con aturdimiento mostrando la carta.*) He aquí una.
- CAR. Para esta noche?
- EDU. (*id.*) Es posible?
- BAR. Esta noche?
- EDU. (*conteniéndose.*) Esta noche... Canario...
- BAR. No hay ningun mal en ello. Hablais delante de un amigo.
- CAR. Es decir... de dos amigos.
- EDU. (*con desconfianza.*) Cuento con eso.
- BAR. De vos solo depende que os demos pruebas de tales...
- EDU. Qué he de hacer para conseguirlo, señor Baron?
- BAR. Poneros de acuerdo conmigo.
- EDU. (*con galanteria.*) Mas quisiera que fuese con esta señorita.
- CAR. (*haciendo dengues.*) Eso no impide...
- BAR. Porque es preciso que me ayudeis á desbaratar todas las pretensiones matrimoniales de los Príncipes extranjeros,
- EDU. Para favorecer á quién?
- BAR. (*sonriendo.*) Hé... hé... hé...
- CAR. Al rededor de S. A. hay personas cuya sangre...
- EDU. Ah! ya creo adivinar... Señores de elevada gerarquía...
- BAR. Que son de la misma madera de que se hacen los soberanos.
- EDU. (*Si, cuando los soberanos se hacen de madera.*)
- BAR. Yo á nadie nombro. Vos estais en posicion por vuestro empleo, que os autoriza á aconsejar á S. A...
- EDU. Para favorecer vuestros proyectos.
- CAR. Pensad que va en ello vuestra fortuna.
- CAR. No se repararia en la recompensa.
- EDU. (*mirándola.*) Cómo lo entendéis vos?
- BAR. Pedidla.
- EDU. (*á Carlota.*) Tal vez serè demasiado exigente...
- CAR. Señor de Limberg... (*Es galan y bien dispuesto.*)
- BAR. (*señalando á Carlota.*) Ya la veis?.. Soltera lo mismo que yo.
- EDU. Si, eh?..
- BAR. Veo que nos comprendemos perfectamente.
- Sed franco, pues se trata de la paz ó de la guerra.
- EDU. Pero os chanceáis, ó va de veras?
- BAR. Yo nunca me chanco.
- CAR. Es un complot.
- EDU. Es una intriga para tratar de que el señor Baron ascienda al poder, y segun su ambicion...
- BAR. Pues bien, si; y tengo probabilidad, y la Princesa lo desea.
- CAR. No hay duda.
- EDU. Lo creéis asi?
- BAR. Y tengo numerosos amigos...
- CAR. A los cuales podiais uniros...
- BAR. Con que os decidis?
- EDU. Si.
- BAR. Pero á qué?
- EDU. A deciros que no conteis conmigo para nada.
- BAR. Señor de Limberg, mirad lo que haceis!
- CAR. Reparad que vais á perderos.
- EDU. Quizá, señorita; pero tened entendido que yo no conspiro jamás sino por mi cuenta y riesgo.
- BAR. Vuestra ligereza es grande para luchar con un hombre de mi peso.
- EDU. Los palacios son como los rios... Y cuando los hombres de peso suelen irse á fondo, los otros sobrenadan siempre por su misma ligereza.
- BAR. (*furioso.*) Me declarais la guerra?... (*con desden!*) El secretario?
- EDU. (*riéndose.*) No, pero me defenderé si me presentais la batalla.
- CAR. (*van á irse.*) Ha sido una audacia.
- EDU. (*con galanteria.*) Haceis mal en enfadaros... Aunque no por irritada estais menos bonita. (*vanse Carlota y el Baron por el fondo.*)

ESCENA VIII.

AMELIA, EDUARDO.

- AME. (*saliendo por la izquierda y viendo alejarse al Baron.*) Qué furioso se aleja el Baron..!Cuál ha sido la causa?
- EDU. Hablábamos del casamiento de V. A.
- AME. Y lo ha tomado con tanto calor..? Ya se vé, no se habla de otra cosa: todos me instan á que me decida.
- EDU. Todo el mundo lo suplica á V. A.
- AME. Quisiera que un amigo me hablara con franqueza, y aconsejándome .. pero yo no tengo un amigo, aunque me sobran aduladores.
- EDU. Ah! señora...
- AME. Perdonadme, Limberg... sé que sois una excepcion, y que os debo afecto... Quiero creerlo asi.
- EDU. Podria V. A. dudar de mi adhesión?..
- AME. Estoy segura de ella... Acabo de saber cosas de vos que me han conmovido.
- EDU. Mias!
- AME. Por vuestro amigo, ese jóven extranjero, que os quiere con extremo. Mas veamos; puesto que sois mi secretario particular, mi confidente, quiero oír vuestra opinion acerca de mi boda.
- EDU. Yo creo que solo debe V. A. escuchar los sentimientos de su corazon.
- AME. Soy soberana, y ni eso me es licito. Si por

ESCENA IX.

Dichos, MATILDE, el BARON.

acaso amase yo á uno de mi corte...
 EDU. (Dios eterno... Si será verdad lo que ha dicho el baron...? Parece increíble.)
 AME. En qué pensais?
 EDU. Pienso que afortunadamente hace poco que V. A. dejó el convento, que la separaba del mundo, y su corazón ha de estar libre.
 AME. Sin duda... Segun eso, vos no creis en esa pasión que se dice hija del momento, porque nace en un instante producida por un rayo de simpatía.
 EDU. Yo creo en el amor, señora.
 AME. Ah! Mi consejo de ministros se empeña en que he de escoger uno de los principes que me proponen... Lo mismo que me presentan una lista para elegir empleados. Principes, á quienes ni conozco ni he visto siquiera.
 EDU. Así lo exige el interés del Estado.
 AME. (agitada.) Y mi felicidad...? Ah, vos sois como los otros... Qué os importa mi felicidad...!
 EDU. Daria mi vida por asegurarla.
 AME. (le escucha gozosa.) Si hubiera en mi corte un corazón que comprendiese el mio...
 EDU. (Cierto es... no hay que dudarle.) Y podría igualar su cuna...?
 AME. Poco importa su nacimiento: mi mano ennoblecere, y al dársela le ensalzaria.
 EDU. Quién sería tan osado que alzase la vista hasta V. A.? Que confesára...
 AME. Hay tantos ambiciosos...! Bien lo sabeis, aun cuando vos no lo sois... No obstante, me recomendó vuestra fortuna, y pienso en ella incesantemente. Os queria mucho.
 EDU. Si señora. Mi padre murió por salvarle la vida, y mi madre de la pesadumbre. Yo quedé huérfano, y el bondadoso príncipe pensó siempre en mi felicidad.
 AME. Yo, como su heredera, acabaré la obra que él ha empezado.
 EDU. Qué mas beneficios que dispensarme V. A. su confianza?
 AME. No basta... Sois noble, teneis talento, y... Pero... (conteniéndose.) De qué hablábamos...?
 EDU. Del enlace de V. A.
 AME. Pensais que si eligiese en mis estados...
 EDU. V. A. es libre, y nadie se atreveria á murmurar.
 AME. Esas son evasivas. Quisiera vuestro parecer claro y terminante.
 EDU. Ahora recuerdo que el señor baron...
 AME. Qué?
 EDU. Me hablaba de lo mismo.
 AME. (cortada.) Y ha nombrado á alguien?
 EDU. Tal vez será indiscreto...
 AME. No... hablad... lo exijo.
 EDU. Se ha designado él mismo.
 AME. (sorprendida.) El baron...!
 EDU. Se cree correspondido...
 AME. (riéndose mas.) Ah, ah, ah... Pobre baron... Lástima fuera, al cabo de sus años, morir en una casa de locos.
 EDU. (alegremente.) Bien decia yo que era imposible...!
 AME. Ah, ah, ah... Cosa más graciosa no cabe,
 EDU. (á carcajadas.) Ah, ah, ah... Sin embargo, para chochar todavia no es tan viejo. (Los dos rien á carcajadas.)

BAR. Señora... (viendo á Eduardo.) (El aquí!) (á la princesa.) Venia...
 AME. (conteniéndose.) Llegais á buen tiempo, pues hablábamos de vos.
 BAR. De mí?
 EDU. Si, cabalmente, señor baron.
 AME. Mas á propósito...! Ah, ah, ah... (Eduardo no puede contenerse mas, y empieza á reirse de nuevo.)
 BAR. Llego á propósito... Ah, ah, ah. Es original...! Ah, ah, ah... (riéndose tambien.) De qué se reirá?
 AME. Teneis ideas... originales.
 BAR. Algunas veces.
 EDU. El señor baron es un político profundo.
 AME. (viendo llegar á Matilde por la puerta lateral de la izquierda con un retrato en la mano.) Qué traeis ahí, Matilde?
 MAT. El retrato de V. A. que el diamantista de la corte acaba de entregarme.
 EDU. Obra de ese pintor, por quien todas las damas de palacio se han hecho retratar... despues de V. A.
 BAR. Dichoso pintor... el que copia ángeles.
 AME. (burlándose.) El baron siempre galante.
 BAR. (con fatuidad.) Me envanezco de serlo.
 AME. (tomando el retrato.) Dámele! Cuánto tiempo ha tardado en concluirlo!
 MAT. (abanicándose.) El tiempo que podia tardar en dos... y como yo no me separo de V. A. (abanicándose con mas fuerza.) pudiera muy bien haber hecho el mio, comprendeis? (con impaciencia é interés.)
 EDU. (distruido.) Qué es lo que signifi... (Ah!... ya caigo... el abanico... Ya tenemos en juego el abanico.)
 BAR. Dos retratos á la vez... Eso seria imposible.
 MAT. (abanicándose.) Ciertamente.
 EDU. (agitando el guante en forma de molinete y cortado.) De desear hubiera sido... ademas... de este modo... dos personas dichosas... y despues...
 BAR. Justo... cabal... Ello no os esplicais muy claro, pero en fin, debe ser eso.
 EDU. (Estoy muy torpe... hasta que adquiriera la costumbre... (pasa entre la princesa y Matilde.)
 MAT. Está sumamente parecido.
 BAR. (sin mirar el retrato.) Oh, pero es mucho mejor V. A.
 AME. (presentándole el retrato á Eduardo.) Qué os parece, á vos que os picais de poeta y artista?
 EDU. V. A. está hablando, como decirse suele... ese aire de bondad, esas dulces miradas... (El Barón está componiéndose la corbata, y la Princesa enseñando su retrato; Matilde le pone el suyo en la mano á Eduardo con el mayor disimulo.)
 Ah...!
 AME. Qué teneis?
 EDU. Nada; la sorpresa... porque ahora comprendo el motivo de que el retratista haya tardado. (variando de tono.) Para asegurar la perfecta semejanza. (molinete con el guante.) Dichosa la persona á quien está destinado!
 MAT. (abanicándose.) La copia es un consuelo,

teniendo certeza de que el original...
 BAR. Eso mismo iba yo á decir... «dichosa la persona.» (Ese diablo de secretario siempre hace y dice antes lo que uno se propone.)
 AME. Le destino á aquel á quien mi corazón pertenece. (el Barón da un paso hácia la Princesa, y esta al verle suelta la carcajada.) Oh no... á vos no... todavía...
 AME. (pasando junto á Matilde, y dándole el retrato.) Tomad y llevadle al convento donde tan felices años he pasado.
 BAR. No sois aquí tan querida como en el convento?
 EDU. Si... (molinete con el guante.) Amada, aun mas amada que en el convento. (Pues señor, esto marcha.)
 AME. De veras, Limberg?
 MAT. El convento.. (abanicándose.) Si fuera preciso volver allá.
 EDU. (molinete con el guante.) Jamás... Aunque fuera á costa de mi vida.
 AME. Oh! no es necesario tal sacrificio. (sonriendo.) No volveré allá; ¿para qué? Mañana debe llegar el breve de Roma que rompe mis votos.
 BAR. (gozoso.) Ah! ya pronto... (Amelia se sonríe, el Barón se arregla puños y chorreras.)
 EDU. (molinete con el guante.) Mañana podrá publicarse.
 AME. Así lo espero. Id á avisar á los ministros para esta noche.
 EDU. (saluda, da dos pasos y guante.) La hora de la cita... quiero decir, la hora á que he de citar al consejo?
 MAT. (abanico.) Va se sabe, la de costumbre.
 BAR. (riéndose.) El bueno de Limberg solo sueña citas y aventuras.
 AME. Qué decis?
 EDU. La hora á que V. A. quiere recibir á SS. EE.
 AME. A las nueve.
 MAT. Ya lo ois... (abanico.) A las nueve.
 EDU. (guante.) A las nueve.
 BAR. La hora de costumbre.
 EDU. (guante.) El sitio?
 AME. Claro es... en mi despacho.
 MAT. Encerrarse haciendo tan buen tiempo!.. (abanico.) Teniendo tan hermosos jardines.
 EDU. En el bosquecillo .. (guante.) Junto al pabellon de Apolo.
 BAR. (riéndose.) Famoso sitio para tratar de asuntos del Estado... así podría Apolo asistir al consejo de ministros.
 AME. Sin duda seria eso mas agradable; pero una Princesa debe acostumbrarse al fastidio. Marchad, Limberg, y estad dispuesto á recibir mis órdenes.
 EDU. Voy á obedecer. V. A. puede... (guante.) contar con mi exactitud. (al irse encuentra á Carlota que llega por el foro, izquierda.)
 CAR. (riéndose.) Os marchais?... Sin duda vais ya á la cita, eh?..

ESCENA X.

MATILDE, CARLOTA, AMELIA, EL BARÓN.

AME. (vivamente.) Otra vez .. Qué cita es? Qué quereis decir?
 CAR. Señora, es un secreto.

AME. Un secreto entre vos y Limberg!
 BAR. Y yo, señora, y otra persona.
 MAT. (Cielos!)
 BAR. Es un secreto... á voces... Mas callado estará entre todos.
 AME. (sonriendo y con interés.) Si todo el mundo le sabe, no es razon que yo le ignore. Esa cita...
 CAR. Yo no sé si puedo...
 BAR. Tal vez comprometerá...
 AME. A quién?
 CAR. A una de las damas de palacio. (Matilde demuestra turbacion.)
 AME. No importa... hablad... yo os lo mando.
 BAR. Obedeced, Carlota.
 CAR. Es que... hace un momento hemos sorprendido mi tío y yo al señor de Limberg besando una carta con el mayor transporte.
 BAR. Un billete amoroso.
 AME. Ah! era un billete amoroso?
 CAR. Solamente esas cartas se besan.
 MAT. (procurando aparentar serenidad.) La habeis leído?...
 BAR. No, pero el mismo Limberg nos lo ha confesado todo.
 AME. ¿Qué os ha dicho?
 CAR. Que era amado.
 AME. (con intencion, pero aparentando indiferencia.) Ha nombrado la persona?...
 BAR. Es una dama de la corte de V. A.
 AME. Una intriga de amores en mi palacio... Oh!.. ese es un escándalo que no sufriré nunca... Señor Barón, decidla á quien sea, que se aleje de estos sitios, y que no vuelva jamás á nuestra presencia.
 MAT. (Dios mio.)
 CAR. Permita V. A...
 AME. Vais á defenderla vos?
 CAR. Oh! no... Dios me libre.
 BAR. Ignoro quien... pues no nos dijo su nombre.
 MAT. Tal vez será por embromaros.
 BAR. No es posible... y la prueba es la cita.
 AME. Es verdad... la cita: al entrarse lo habeis dicho.
 CAR. Hoy ha de verla.
 BAR. Esta misma noche.
 AME. ¿En qué sitio?... A qué hora?
 BAR. Tambien lo ignoro.
 MAT. (sonriendo y ocultando su rabia.) Pues si todo lo ignorais, sois un ignorante.
 CAR. A menos que no sea en el sitio donde el señor de Limberg pasa de noche las horas que V. A. le deja en libertad encerrándose con los ministros.
 AME. Conque vá á las nueve...
 BAR. Al bosquecillo... junto al pabellon de Apolo.
 AME. En mis jardines? Que audacia: llamadle al momento.
 BAR. Siento en el alma que...
 AME. (impaciente.) Eh, decidle que venga... Marchad. (vase el Barón.)
 CAR. El interés que V. A. toma en este asunto me hace sentir...
 AME. El interés de la dignidad de mi corte. Dejádme.
 CAR. Le destierra... Magnifico. (reuniéndose á su tío á la puerta.)
 BAR. Conseguí mi triunfo. (vase Carlota y el Barón.)

ESCENA XI.

AMELIA, MATILDE.

AME. (*á Matilde.*) Quedaos vos.
 MAT. (No poder avisarle!)
 AME. Yo que le mostré una ciega confianza.
 MAT. Jamás vi á V. A. tan irritada.
 AME. Irritada... No... Estoy tranquila... Pero no debo consentir un escándalo semejante á mi vista... y tambien á la vuestra.
 MAT. Ese pobre joven...
 AME. (*interrumpiéndola vivamente.*) Intercedereis por él cuando me engaña? Yo no sé lo que siento... Oh! es una infamia.
 MAT. No es libre para amar?
 AME. A quién?... yo quiero conocerla.
 MAT. Si él se obstina en no nombrarla...
 AME. Caerá en mi desgracia y saldrá desterrado.
 MAT. Porque obrando caballerosamente prefiera perderse á comprometer á la que...
 AME. (*cavilosa.*) A la que le tiene citado?
 MAT. Con una sola palabra puede V. A. impedir la cita.
 AME. Al contrario... quiero que ella vaya, y sorprenderla yo misma. Vos me acompañareis solamente. Quien faltará será él.

ESCENA XII.

EDUARDO, AMELIA, MATILDE.

EDU. Me han dicho que me llama V. A.
 AME. (*agitada.*) Es verdad, deseo hablaros.
 MAT. (*abanicándose.*) La han revelado á S. A...
 AME. (*cogiendo á Matilde por la muñeca para que guarde silencio.*) Se trata de una mision importante que exige vuestra ausencia... Por veinte y cuatro horas... Una mision cerca del príncipe de Homburgo. Disponeos á partir.
 EDU. Mañana?
 AME. No... esta noche... á las ocho.
 EDU. Esta noche!
 AME. Os contraría mi resolucion?... Desbarato alguno de vuestros proyectos?..
 EDU. No, nada... pero deseára...
 AME. No admito excusas ni dilaciones. Aguardad órdenes aquí. (*se dirige á la puerta lateral de la izquierda. Matilde la sigue.*)
 MAT. (*andando y en voz baja, mientras Eduardo cambia de lado.*) ¡Imprudente!
 EDU. (*lo mismo*) Lo sabe?
 MAT. (*estos monosílabos muy de prisa.*) Todo.
 EDU. Quién se lo ha dicho?
 MAT. El Baron.
 AME. (*volviéndose á Eduardo severamente.*) No os movais de esta sala. (*vase.*)
 MAT. (*junto á la puerta.*) Nos habeis perdido á ambos. (*vase precipitadamente. Enrique aparece en el fondo.*)

ESCENA XIII.

ENRIQUE, EDUARDO.

EDU. Ah, Baron infernal!
 ENR. Vengo á daros mil enhorabuenas.
 EDU. La ocasion es oportuna.
 ENR. Quién lo duda? Pasaba yo por el invernáculo, cuando me vió la princesa: me envia á lla-

mar; y ella misma me ha enseñado las flores.
 EDU. Las flores, eh? (Pues á mi las espinas.)
 ENR. En seguida, y como para mostrarme mayor aprecio, empezó á hacerme de vos los mas desmedidos elogios.
 EDU. De mi?
 ENR. Yo principié á elogiaros tambien...y parecia que cantábamos un himno de alabanzas. Le dije los títulos y honores que habiais despreciado por permanecer fiel á su persona.
 EDU. Mal hecho.
 ENR. No tal: vos sois harto modesto, contra la costumbre de los palacios: á vuestros amigos les toca favoreceros, y yo me precio de serlo verdadero.
 EDU. A fé que lo habeis logrado.
 ENR. La conmovi en términos... que derramó lagrimas.
 EDU. La princesa?
 ENR. Añadiendo, que no perdereis nada en serle tan fiel, pues vuestro favor ha de elevaros á gran altura.
 EDU. Por eso estuvo primero tan amable conmigo... pero las mugeres varian á cada paso, y nuestra soberana abusa del privilegio de muger extraordinariamente.
 ENR. Qué quereis decir?
 EDU. Que el viento ha hecho variar la veleta, y ó mucho me engaño, ó he caido en desgracia.
 ENR. Vos?
 EDU. Me alejan de la corte... de la muger que amo...
 ENR. Os destierran?..
 EDU. (*paseándose agitadamente.*) Cuando tengo la certeza de ser correspondido, y me dan una cita. (*volviendo junto á Enrique.*) Porque aun no lo sabeis todo. Matilde me ha dado furtivamente su retrato; me ha dicho de la manera mas ingeniosa que me esperaba esta noche en el jardin...y á la hora de la cita tengo que partir.
 ENR. Pobre amigo mio! Puedé que aun obtengais?..
 EDU. Nada; «no admito excusas ni dilaciones,» me ha dicho severamente al marcharse.
 ENR. Siento en el alma esa partida repentina que desbarata todos mis proyectos.
 EDU. Qué proyectos?
 ENR. Ya os lo diré. Os envian lejos?
 EDU. Cerca del príncipe Elector de Homburgo.
 ENR. (*admirado.*) Del Príncipe!
 EDU. Con un mensaje diplomático...
 ENR. Será alguna respuesta á su demanda. Entonces tranquilizaos.
 EDU. Como, si he de partir?
 ENR. No partireis.
 EDU. Sin remedio. Mañana he de ver al Príncipe.
 ENR. Le vereis aquí.
 EDU. Aquí!
 ENR. El mismo me lo ha dicho.
 EDU. Le conoceis?
 ENR. Mucho... Viaja conmigo.
 EDU. Y le esperais?
 ENR. En secreto.
 EDU. Será preciso anunciar á S. A...
 ENR. Ni una palabra. Fingireis partir... entregar al Príncipe el pliego y las credenciales... él responderá... y vos regresais del viage sin haberos movido siquiera.
 EDU. (*gozosamente.*) Asi voy á la cita.
 ENR. Y sois dichoso.

EDU. Ah! mi reconocimiento...
ENR. La Princesa.

ESCENA XIV.

CARLOTA, EL BARON, MATILDE, AMELIA, EDUARDO,
ENRIQUE.

AME. (entrando por la izquierda seguida de los otros personajes.) Venid, señor Baron, lo exijo.

BAR. Pero señora...

AME. Silencio, señor de Limberg. (viendo á Enrique.) Ah... aquí el conde... Si tratará de impedir? (con calma.) Señor de Limberg.. vais á partir...

EDU. (molinete con el guante.) No marcharé... sin dar las gracias á V. A. por la marcada muestra de confianza.

AME. (secamente.) Bien está. Vais á partir, ahora mismo.

EDU. Dentro de una hora... en cuanto voy á mi casa para...

AME. No... deseo que el viage sea secreto. Ya os aguarda el coche al pié de esa escalera. (señalando la puerta lateral de la derecha.) Vais con el señor Baron.

EDU. El Baron!

AME. Ya ha recibido los pliegos de manos del ministro...

ENR. (Que contratiempo!)

AME. Le acompañareis... sin separaros de él un minuto siquiera.

BAR. (bajo á Carlota.) Alejarme precisamente!

CAR. (lo mismo.) Nada temais, pues yo quedo. (El Baron se aleja y va á colocarse junto á la puerta lateral de la derecha.)

AME. (sonriendo á Enrique.) Vos, Conde, aguardareis el regreso de vuestro amigo en las habitaciones del Baron... allá sereis mi prisionero.

ENR. Señora! (Qué querrá decirme?) (Eduardo le mira y él le hace seña de que calle.)

AME. (Ahora yo conoceré á la de la cita.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete de la Princesa, puertas en el foro, á derecha é izquierda. A este lado, mesa con papeles y recado de escribir. Un piano á la derecha arrimado á la pared.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, MATILDE.

Al alzar el telon, Matilde toca el piano. Antes de concluir sale Enrique por el foro.

MAT. De gayas y hermosas flores el suelo esmaltado está; que bello es, por la pradera, alegremente saltar!

Mas ay! ya escucho lejano de la campana el tañir: ella me llama al convento del cual nunca he de salir.

2.ª Cuantas luces, cuanto lujo!

ya el baile va á comenzar.
¡Qué hermosa vista es un baile!
y qué agradable es bailar.
Mas, ¡ay! ya escucho lejano de la campana el tañir, ella me llama al convento del cual nunca he de salir.

ENR. (se ha colocado detrás de Matilde.) Muy bien: divinamente.

MAT. (levantándose.) Principe!

ENR. Chist!.. No pronuncieis ese nombre: aqui no soy Principe sino un conde que corre el mundo por capricho, buscando aventuras en esta corte de damas encantadoras; ¿y la Princesa?

MAT. (señalando á la puerta de la derecha que está abierta.) Allí está: sin duda me ha oido tocar.

ENR. Qué decia esta mañana? El mal humor de ayer...

MAT. Se disipó enteramente. Se ha despertado alegre y contenta por no haber encontrado á ninguna de sus damas en el sitio de la cita.

ENR. Yo lo creo; cansada de pasear arriba y abajo por el jardin, os encargó á vos que os quedarais vigilando en lugar suyo, sin sospechar que su secretario, á quien ella creia ausente, estaba oculto en el misterioso pabellon... ah, ah!..

MAT. Os reis?

ENR. Perdonad, comprendo vuestra inquietud, sobretudo desde que yo tambien estoy enamorado. La gracia, el talento, la vivacidad de la Princesa, y hasta su rigor cuando juzga comprometida la dignidad de la corte, todo ello me agrada y me subyuga. Añadid á esto que nuestros principados están limitrofes y reunidos, podria cambiar en reino mi electorado como mi vecina la Prusia.

MAT. (distráida.) Señor Conde, todo cuanto pasa aqui, me sobresalta... Si la Princesa llegára á saber que la hemos engañado, y que no se ha ido Eduardo...

ENR. Cuando lo sepa ya habrá pasado el peligro.

MAT. Y ese maldito Baron contará lo que le ha sucedido. (viendo á Amelia.) S. A. viene. (colócase corriendo al piano, y vuelve á tocar el ritornelo.)

ESCENA II.

ENRIQUE, AMELIA, MATILDE.

AME. (sale con un libro en la mano y se acerca á Matilde sin ver á Enrique retirado en el foro.) Muy bien, Matilde, estais inspirada. (viendo á Enrique.) Ah!.. ahora caigo! Os escuchaban.

MAT. (levantándose y fingiendo sorpresa.) Ah! pues no habia visto al Conde.

ENR. Acabo de llegar, y pasaba á la cámara de V. A. que se ha dignado recibirme hoy segun...

AME. Con efecto... queria suplicaros yo misma que olvidéis una medida algo severa, que llaman, segun creo, un golpe de estado.

ENR. Del cual no me quejo, porque me ha retenido en el palacio de V. A.

AME. Arrestado? Perdonad, fué medida de precaucion por temores que veo desvanecidos. Sospechaba que todos eran cómplices... y por

último no he hallado pruebas del delito. ¿Verdad que á nadie hemos encontrado?

MAT. A nadie. (Dios mio, cómo miento!)

ENR. (Para canonesa miente con bastante perfeccion.)

AME. Quiero reparar mi falta, concediendoo el favor que ayer me pedisteis para vuestro amigo. Me habeis dicho que rehusó un titulo que le ofrecia vuestro soberano... Pues bien, yo le hago conde, asi será igual á vos.

ENR. Señora, no puede darse mas bondad ni tanta gracia.

AME. Se lo debo de justicia, puesto que por mí ha rehusado otro titulo; premiando la fidelidad, haré que mis cortesanos sean incorruptibles, al menos cuando sepan que eso les ha de valer alguna recompensa.

ENR. Elevándole asi, hace V. A. mas factible su alianza.

AME. Piensa casarse?

ENR. Si señora.

AME. (con ansiedad.) Ama á alguien? Cómo se llama? (á una señal de Matilde se contiene Enrique.)

ENR. Ese es secreto suyo... y él solo puede descubrirlo, dado caso que se atreva.

AME. (bajando la vista.) Ya no os detengo mas, señor Conde... Estais en libertad.

ENR. En libertad de continuar prisionero si me acomoda?

AME. Como gustéis, ya que tan agradable os es la cárcel. Y haceis bien en no irós, porque he mandado disponer un gran baile para esta misma noche. Soy muy dichosa, y quiero que lo sean cuantos me rodean.

MAT. Efectivamente, señora: anoche al salir del consejo decian los ministros que la boda de V. A. era ya cosa decidida.

AME. Si, para poner término á tan fastidiosas discusiones, les he significado que ya habia hecho mi eleccion.

ENR. (Cielos!) El afortunado Principe á quien debemos felicitar es?..

AME. Ese es secreto mio, ya que aqui todo el mundo los tiene... Hasta Matilde á quien noto conmovida.

MAT. Yo, señora...

AME. Oh, es muy mal hecho. Cuando solo aguardo los despachos de Roma para daros ejemplo de confianza abriéndoo mi corazon!

MAT. Yo tambien abriré entonces el mio á V. A.

ESCENA III.

ENRIQUE, CARLOTA, AMELIA, MATILDE, y despues EL BARON.

CAR. (sale corriendo por el foro.) Señora... señora!

AME. Qué ocurre, Carlota?

CAR. Mi tio ha llegado.

MAT. (El Baron!)

ENR. (Oh!)

AME. Cómo? tan pronto?

CAR. Y en qué estado, virgen santa! Pide permiso para presentarse al momento á V. A.

AME. (subiendo hácia el foro.) Que venga.

MAT. (Somos perdidos!)

(Carlota va á avisar á su tio. Matilde á apoyarse en un sillón, en segundo término á la derecha. El Baron entra

por el foro vestido de viage, pero sin botas, con la peluca descompuesta, y se coloca á la izquierda cerca de Amelia. Mas á la izquierda, en segundo término, Enrique y en seguida Carlota.)

BAR. Justicia... Vengo á pedir justicia á V. A!

AME. Explicaos, Baron... Me asustais.

BAR. Es que estoy para asustar á cualquiera. Bien sé que no debiera presentarme así á vuestra augusta persona... Pero compadecedme... soy una víctima.

AME. Alguna desgracia?... y Limberg?

BAR. El señor de Limberg es en traidor, un infame!

ENR. (acercándose.) Señor Baron... yo soy su amigo, y...

BAR. Pues yo no lo soy, ¿estamos?

AME. Pero la mision diplomática de que ibais encargado?..

BAR. La mision!.. buena mision ha estado! El señor de Limberg me ha dejado en el camino llevándose los despachos que me confió el ministro... y hace seis horas que ando en el coche solo, sin pliegos, sin saber á dónde voy, de dónde vengo, ni en dónde me hallo; loco, estropeado, y con el estrépito de las ruedas en los oidos.

AME. Os explicareis claramente?

BAR. Y quién me lo explicará á mi? Lo sé yo acaso?

CAR. (pasando junto á Amelia.) Yo podria hacerlo!

AME. Vos!

CAR. Lo acaecido hoy me explica lo que no pude comprender anoche. Vi al señor de Limberg que subió en el carruage con mi tio.

BAR. Con efecto, se sentó á mi izquierda para darme la derecha por mis privilegios... como me dijo el muy hipócrita. (Amelia le impone silencio.)

CAR. Algunas horas despues he creido ver al mismo señor de Limberg pasar por debajo de mis ventanas y entrar en el parque.

BAR. Hola!

AME. Callad, Baron.

MAT. (Yo fallezco!)

ENR. (Pobre Matilde!)

CAR. Al poco rato picada por la curiosidad, bajé al parque, cuya puerta hallé entreabierta.

BAR. Qué tal?

AME. Silencio.

CAR. Cuando al llegar junto el bosquecillo ví deslizarse una sombra de muger que salia del pabellon de Apolo.

MAT. (adelantándose junto á Amelia.) Era yo.

CAR. y BAR. Vos!

AME. Si tal, Matilde, á quien rogué se quedase un instante al retirarme yo.

CAR. La señorita Ma... Es particular.

AME. Por qué?

CAR. Porque impulsada siempre por la natural curiosidad...

BAR. La curiosidad es natural.

CAR. Quise entrar en el pabellon y encontré que empujaban la puerta.

MAT. Os equivocásteis, la puerta estaba cerrada: ved aqui la llave que S. A. me habia pedido. (entrega una llave á la Princesa.)

AME. (á Carlota.) Habeis perdido el juicio.

CAR. Permitid...

BAR. Estais loca rematada. ¿Qué tiene que ver el pabellon con el señor de Limberg?

CAR. Oh, bien le he reconocido, aunque iba embozado en una capa azul.

ENR. (*adelantándose, se inclina ante la Princesa.*) Era yo.

AME. Vos!

ENR. La idea primera de todo preso es escaparse: y como habia empeñado mi palabra de no traspasar la puerta de la habitacion, para no faltar á la fé de caballero, tuve que saltar por la ventana.

CAR. Y yo que imaginé era el señor de Limberg quien subió por ella á vuestro cuarto.

BAR. Qué cosas tan... (*el Baron se queda muy serio.*)

AME. (*muy seria.*) Todavía!

ENR. Entonces volvia yo de mi paseo nocturno.

UGIER. (*anunciando.*) El señor de Limberg.

MAT. (El!)

BAR. Ah!.. ahora veremos.

ESCENA IX.

BARON, CARLOTA, EDUARDO, AMELIA, MATILDE, y ENRIQUE.

(Eduardo llega enjugándose el sudor con su pañuelo blanco y las botas llenas de polvo. Su traje de viaje viene á ser igual al del Baron, con la diferencia que este ha de tocar algo al ridículo: una especie de sobre-todo de terciopelo con esclavina galoneada de oro: las gorras por el estilo de las que se usan actualmente para las carreras de caballos. Al entrar encuentra á Enrique junto á la puerta y le aprieta la mano. Enrique pasa al extremo de la derecha junto á Matilde.)

EDU. Perdóneme V. A. que me atreva á presentarme así... pero he creído que mi deber....

AME. Habeis hecho bien.

BAR. (*adelantándose furioso hácia Eduardo.*) Me explicareis por fin?...

EDU. (*riendo.*) Hola, querido Baron, ¿cómo lo pasais? Os ha fatigado mucho el viage? (*quiere cogerle la mano que el Baron retira.*)

BAR. No me toqueis... yo no soy vuestro querido Baron.

EDU. Qué poco amable sois.

AME. (*al Baron.*) No olvideis que estais en mi presencia.

MAT. (*abanicándose.*) Pensad en defenderos... señor Baron.

BAR. Oh! yo seré mi defensor... y fiscal de otro. (*Matilde acerca un sillón en el cual se sienta Amelia. Matilde se queda tras ella.*)

AME. Vos ibais agregado al Baron para no separaros de él un instante.

BAR. Y os desagregásteis y os separásteis, y no os he vuelto á ver hasta ahora.

EDU. Es cierto... preciso es confesarlo, ya que habeis llegado el primero. Torpe.

CAR. (*al Baron.*) Cómo!

BAR. Torpe yo!

CAR. (*bajo á su tio.*) Seguid.

BAR. (*á Amelia.*) Partimos juntos; yo sentado...

EDU. A la derecha, pues los privilegios...

BAR. Yo sostenia solo la conversacion hablando de política, cuando me vuelvo y me hallo al señor dormido.

EDU. Cuando se duerme el que escucha, la culpa es del que habla.

BAR. Hallándome solo... me dormí tambien.

EDU. Sin duda os escuchábais.

BAR. Al corto rato se para el coche á la puerta de una quinta, me despierto y me hallo solo.

EDU. La quinta del marqués de Walen, mi amigo. Entro para decirle, «á Dios,» y se iba á sentar á la mesa: llega mi buen Baron, le hacen ofrecimientos, y como tenia apetito... y habia

ricos manjares y vinos escelentes...

BAR. Es una suposicion...

EDU. Lo negareis... y comisteis por cuatro?

BAR. Solo tomé un bocado.

EDU. A la vez... pero mas de doscientas veces. (*todo s rien y el Baron se enfurece.*)

BAR. Ya es demasiado.

AME. No os altereis... pero teneis fama de gloton... Eso es sabido.

EDU. Manjar va y copa viene. Nos servia un lacayo muy feo, y una muchacha muy bonita... Y como el Baron es tan enamorado, se hacia servir por la muchacha.

AME. Ah! Baron!..

BAR. Juro á V. A. que ni la miré siquiera.

EDU.. Bueno... fueran los ojos de ella... fuera el vino de Champagne... (*al Baron.*) Lo digo todo?

BAR. Qué insolencia!

EDU. (*continuando.*) El caso es que los ojos del Baron empezaron á cerrarse agradablemente, y despues se quedó como un tronco. Le llamé mas de veinte veces, y viendo que nada adelantaba, tuve que dejarle y montar á caballo para llenar cumplidamente la mision de que él no podia encargarse en tal estado.

BAR. Es falso que yo... Señora, era un complot infernal... Me cogen dos lacayos....

EDU. (*á la Princesa.*) Porque se le iba la cabeza.

BAR. Me meten en una alcoba...

EDU. Porque no podia dar un paso.

BAR. Y me echan en una cama mas dura que una piedra, dejándome encerrado.

ENR. Para que durmiérais. En tales casos ese es el mejor remedio.

AME. (*compadeciéndose.*) Pobre Baron!

BAR. Salto de ella, me asomo á la ventana... y veo huir á todo correr á mi compañero de viage, saludándome con tono burlesco, y sin volver por mas que yo gritaba.

EDU. Ese será el sueño que luego ha tenido. El resultado es que vuelvo solo de la residencia del príncipe elector de Homburgo, jóven encantador, amable, y dotado de talento.

BAR. Un nécio, feo, ridículo y extravagante... segun dice todo el mundo. (*Enrique se vuelve para reirse sin que lo noten.*)

EDU. Ah, ah... ah... Si os oyese...

MAT. Os quedaria agradecido.

AME. (*á Limberg.*) Acabad.

EDU. Entregué los despachos al príncipe.

BAR. Luego le habeis visto?

EDU. Como á vos os estoy viendo.

BAR. No es posible. Si aun no ha regresado de sus viages.

MAT. Ah!

CAR. Es claro.

EDU. Pues mas claro es aun que me ha entregado la respuesta para S. A. (*da un pliego á la princesa.*)

BAR. Y si acabais de llegar de Homburgo, ¿cómo es que al apearme del coche me pidieron de parte vuestra algunos objetos que olvidásteis en él? Cartas y una cajita.

AME. Qué cajita?

EDU. No comprendo... *(por lo bajo apretando la mano al baron.)* Silencio y contad conmigo.

BAR. *(admirado.)* Eh?

CAR. Oh!

AME. *(recorriendo el pliego.)* Con efecto: es del príncipe! Me escribe él mismo... Que tierno se muestra y que apasionado! Señores, id á descansar hasta la hora del baile.

BAR. Oh, si; no es cosa de faltar al baile.

AME. Pero estais seguro de vuestras piernas? *(sonriendo graciosamente.)*

BAR. Ha podido creer V. A?...

(todos contienen dificilmente la risa. El baron se encara con el conde Enrique, y este suelta la carcajada.)

BAR. *(Me encocora el condecito tanto como su amigo.)*

AME. Baron, id á variar de traje.

MAT. *(suben hácia el foro. Enrique cambia una seña con Eduardo Matilde los sigue con ansiedad.)*

Hasta ahora nos salvamos.

AME. *(deteniéndose en medio del teatro dice á Limberg.)* Volved para un trabajo urgente, y ved si el ministro ha recibido ya los pliegos de Roma.

EDU. Ya han llegado, señora.

AME. Ah!

MAT. La dispensa?

EDU. *(molinete con el guante.)* Todo cuanto se esperaba; ya es libre V. A. y nada debe retardar la publicidad del secreto... acerca de la eleccion de esposo.

MAT. *(abanicándose.)* Si, es preciso hablar... *(cesa el abanico.)* Pero la emocion de S. A...

AME. Si... estoy conmovida. Marchad, conde de Limberg.

EDU. Conde, yo!

BAR. Qué oigo!

CAR. Un título!

AME. Es una gracia que he concedido á vuestro amigo.

EDU. Mi eterno reconocimiento...

AME. Solo os pido en pago que hagais las paces con el baron.

(Eduardo le tiende la mano, el baron vacila.)

Yo lo deseo. *(el baron se la dá de mala gana.)*

CAR. *(bajo al baron.)* Y le dais la mano?

BAR. *(bajo á Carlota.)* Manos besa el hombre... Vamos sobrina. *(vanse todos excepto Amelia y Matilde.)*

ESCENA V.

AMELIA, MATILDE.

AME. *(siguiendo á Eduardo con la vista.)* Matilde, no me dejéis.

MAT. *(Animo... voy á confesárselo todo.)*

AME. *(cogiéndola la mano sin mirarla.)* Cómo tembláis?

MAT. Oh, no señora... es V. A.

AME. Yo... bien podia ser... llegó el momento de hablar, y siento una turbacion.

MAT. *(Lo mismo que yo.)*

AME. Late mi corazon... Siento deslizarse lágrimas por mis mejillas, y sin embargo, soy dicho-

sa. Libre de los votos puedo ya dar mi corazon y mi mano.

MAT. El secreto que tanto tiempo nos ha ocultado V. A.?

AME. Puedo revelarle por fin, y decirle al que amo... ya soy vuestra para siempre.

MAT. Ama V. A. al príncipe de Homburgo? *(señalando la carta.)*

AME. Qué locura...! ¿Cómo he de amar á quien no conozco? A un príncipe que creeria honrarme trayéndome en dote su nombre, su título y sus estados? Los necesito acaso? Yo soy la que quiero encumbrar á mi esposo, hacerle príncipe soberano... y que á mi me lo deba todo.

MAT. *(admirada.)* Uno de los súbditos de V. A.!

AME. *(jovialmente.)* Si, ¿y no puede continuar siéndolo aunque sea mi marido?

MAT. Quién es?

AME. No lo sabéis?... ¿No me han hecho traicion mis ojos cuando estaba aquí hace un momento?

MAT. *(sonriendo.)* El joven conde?

AME. No, querida.

MAT. *(vacilando.)* Acaso el señor de Limberg...

AME. Mas bajo.

MAT. El!!

AME. Si; mi tio me le recomendó como un amigo... como á su hijo! El fué quien me anunció que yo estaba llamado á regir el principado... y cuando me vió indecisa á dejar el claustro, si hubierais oido que palabras tan seductoras empleó para decidirme... Su talento... su franqueza... y hasta su natural alegría me han hecho olvidar frecuentemente el aburrimiento de una corte donde todos buscan los medios de engañarme. Si, Matilde, le amo... le amo con toda mi alma, porque... porque le amo... y no podría explicaros lo que no sé explicarme á mi misma.

MAT. *(Desgraciada!)*

AME. Veis mi alegría y mi felicidad, y no tomáis parte en ella?

MAT. Una confesion tan inesperada... Y la eleccion será digna? *(cortada.)*

AME. Que poco le conoceis; no hay corazon mas noble que el suyo: por mí ha rehusado títulos y honores.

MAT. Si acaso censuran á V. A...

AME. Quién...? Los cortesanos...? Por adularme aprobarán cuanto yo haga. Los ministros...? Lo aprobarán por conservar sus carteras. El pueblo...? Ah, el pueblo ya está acostumbrado á amar á mi secretario, pues siempre vé su firma en las órdenes que doy haciéndole beneficios. Cuando los monarcas favorecen al pueblo, siempre desea el pueblo la felicidad de sus monarcas.

MAT. Comprendo el gozo del señor de Limberg, si sabe...

AME. Nada aun, y eso es terrible. Gozo de antemano con su dicha cuando lo sepa... Mas, cómo decirle... «yo os amo...?» Ah! Debiera haberlo adivinado!

MAT. Ser amado de la mujer que le eleva á un trono... Debe enorgullecerle tanto... Pero, y si amase á otra?

AME. No me lo digais siquiera! Un momento lo he temido, y esa idea me hizo muy desgraciada. Os lo confesaré todo... Ayer le alejé porque estaba celosa, y trataba de sorprender á la culpada... Oh...! Conoci que iba á ser cruel

para vengarme y castigar á una rival...
 MAT. V. A. tan bondadosa...
 AME. La pasion me volvia loca... Pero no ha-
 blemos mas de ello... pues tambien vos teneis
 otro secreto que revelarme...
 MAT. Yo... no... ninguno.
 AME. Me lo prometisteis...
 MAT. Despues de tan grandes intereses, qué im-
 porta á V. A. un secreto que debe morir en
 el claustro?
 AME. No obstante...
 MAT. Aqui llega el baron. (No puedo soste-
 nerme.)

ESCENA VI.

MATILDE, AMELIA, BARON.

BAR. Vengo á recibir las órdenes de V. A. para
 el baile...
 AME. Quiero que sea brillante y espléndido. Os
 habeis reconciliado con el conde de Lim-
 berg?
 (Matilde cae en un sillón junto á la mesa de la iz-
 quierda, y oculta sus lágrimas.)
 BAR. LO mandó así V. A., y soy muy dichoso en
 obedecerla. Somos amigos hasta la muerte; en
 prueba de ello, me acaba de pedir un servicio.
 AME. A vos? Cuál?
 BAR. Suplico á V. A. no me pregunte. Le he pro-
 metido callar. (Matilde se levanta.)
 AME. Otro nuevo misterio!
 BAR. Incomprensible para mí... Es sobre un re-
 trato.
 AME. Un retrato!
 MAT. (Qué está diciendo?)
 BAR. Ya he arreglado las contradanzas; yo baila-
 ré en la primera.
 AME. (impaciente.) En frente de mí... Mas... ha-
 blábamos de un retrato... A propósito... Ahí
 tengo una joya con mi cifra de brillantes, y os
 la destino, baron... (Matilde la toma de la mesa
 y se la dá á la princesa.) Dádmela, Matilde.
 BAR. Ah, señora... (Qué interés me demuestra!!
 Será preciso adorarla.)
 AME. Tomad... para que olvideis las incomodi-
 dades del viaje. (dando una cajita al baron.)
 BAR. Le conservaré eternamente sobre mi cora-
 zon... Sobre este corazon que...
 AME. (cabilosa.) Con qué un retrato, eh?... de hom-
 bre...? Seria el de mi tio.
 BAR. No, señora... era de mujer.
 MAT. (El mio!)
 AME. (procurando contenerse.) Se parecia al ori-
 ginal?
 BAR. Como yo soy tan prudente y poco curioso,
 no me acerqué... pero desde lejos me pareció
 distinguir un vestido azul.
 AME. (mirando á Matilde.) Vestido azul...!
 MAT. (como tratando de recordar.) Vestido azul...!
 BAR. Con que tendré el honor de bailar en frente..
 AME. Os ha dicho la procedencia del retrato?
 BAR. En el coche lo sacó varias veces del bolsillo,
 y sin duda le debió dejar con unos papeles,
 cartas tal vez, entre los almohadones del car-
 ruage, pues allí le encontró mi ayuda de cá-
 mara, que me le ha entregado. En el momento
 en que yo iba á abrir la caja, se presentó el
 conde de Limberg, y me la arrebató encargán-

dome el mayor secreto; pero V. A. me ha obli-
 gado á romperle... Por favor, suplico á V. A.
 que guarde el mas profundo silencio... y como
 si yo nada hubiera dicho.
 AME. ¿Por qué medio obtendré el retrato... Ah..
 Baron, ¿dónde estará?... (como herida de una
 idea.)
 BAR. En el bolsillo del lado izquierdo.
 AME. No digo el retrato... Sino él...
 BAR. Quedaba en la galeria.
 BAR. (suená con rabia una campanilla de escribania.
 Sale un Ugier.) Ved si está en la galeria el conde
 de Limberg, y que os siga hasta aqui en el ac-
 to. (vase el Ugier.)
 BAR. Por la virgen, considere V. A.
 AME. Nada temais. Esto va á decidir de su suer-
 te ó de la mia. (á Matilde.)
 MAT. (Qué irá á hacer?)(aparece Eduardo, el Baron
 sale á su encuentro.)

ESCENA VII.

MATILDE, AMELIA, EDUARDO, EL BARON.

BAR. Llegad... Querido conde... (Como si yo nada
 hubiera dicho.)
 AME. (sin mirarle.) Conde de Limberg... Me ha-
 ceis traicion y me engañais.
 BAR. (apartándose vivamente de Eduardo.) Miseri-
 cordia!
 EDU. ¿Quién ha sido el pérfido que ha osado ca-
 lumniarme?
 AME. Me engañais por mas que el Baron os de-
 fienda.
 EDU. Ah!.. (tendiendo la mano al Baron.)
 BAR. Amigo mio! (le aprieta la mano.)
 MAT. (abanicándose.) El pérfido está cerca de
 vos... (cesa.) Princesa. (Eduardo mira fijamente
 al Baron y le suelta la mano.)
 AME. Se que os mezclais en una intriga que co-
 nozco.
 EDU. V. A. me hablará de las esperanzas que ha
 concebido el príncipe de Homburgo. Confieso
 que si le he recibido en mi casa!..
 AME. En vuestra casa!..
 BAR. El príncipe de Homburgo!
 MAT. (Qué torpe!)
 AME. Buscaba un secreto y he encontrado dos.
 EDU. (Pues señor, no entiendo una palabra.) (Mira
 embobado á Matilde que se abanica con gran fuer-
 za.)
 AME. Entonces serán suyos los papeles que lle-
 vais encima: mirad, ahí los teneis. (señalando
 el bolsillo izquierdo.)
 EDU. Son cartas que no tienen la menor importan-
 cia. (saca varios papeles y entre ellos sale envuel-
 ta la caja de el retrato que él trata de ocultar vi-
 vamente.)
 AME. ¿Qué es lo que escondeis? (conteniéndose con
 un jesto.)
 EDU. (turbado.) Nada.
 AME. Si tal, tratis de ocultarme una cosa.
 EDU. No señora... Nada tengo mas que esta caja.
 (la del retrato.)
 AME. Dádmela.
 BAR. (Sagacidad femenina.)
 EDU. Perdone V. A.; aseguro bajo mi palabra de
 caballero, que no hay en ella papeles, ni secre-
 to que...

AME. (con severidad.) No importa... entregádmela.

MAT. (Ah!.. el suyo!) (sigue con ansiedad los movimientos de Amelia tomando una resolución. Saca del bolsillo otra caja de retrato, todo muy vivo.)

EDU. Señora... es un retrato que el honor me prohíbe...

AME. Obedeced.

EDU. Prefiero esponerme á la cólera de V. A. á faltar...

(Matilde que ha pasado por detrás de la princesa se adelanta hácia Eduardo y le coje el retrato.)

MAT. Traed acá. ¿Osareis desobedecer á vuestra soberana?

EDU. (Dios eterno! Ella misma!..)

(La princesa asi que ve que Matilde tiene el retrato en su poder, se vuelve con mucha naturalidad, haciendo una demostracion de triunfo, y cambia Matilde los retratos guardando el de Eduardo, y dando á la princesa el suyo.)

MAT. Tomad.

AME. Ah! deseaba obtenerlo de vos mismo. (recibiéndole.)

EDU. Señora, es la misma persona que... (va á confesarlo todo.)

MAT. Es preciso obedecer... ¿No es verdad señor Baron? (abanicándose y con intencion.) Obedecer y callar. (vuelve junto á la mesa izquierda.)

EDU. (Pues silencio.)

BAR. (á Eduardo á media voz.) Como diablos habrá sabido?

EDU. (cojiéndole del brazo.) Porque vos se lo habeis dicho.

AME. (abriendo la caja.) Como tiemblo, no me atrevo á mirar... (reconociéndose con aire de satisfaccion.) Ah!

EDU. Ya que V. A. sabe cual es el objeto de mi cariño, castigúeme á mi solo, pues solo yo soy el culpable.

AME. (con dulzura.) Castigaros? (con coqueteria.) Conde de Limberg, mi secretario particular... Sentaos, pues, voy á dictaros una carta.

(Ella le indica la mesa de la izquierda. Momento de silencio, durante el cual espera Eduardo sentado con la pluma en la mano. Amelia en pie dominando su emocion, enseña el retrato á Matilde que apenas puede sostenerse.)

EDU. (bajo al Baron que se acerca á la mesa.) Vais á morir á mis manos.

BAR. (se aparta.) Canario: eso solo me faltaba.

AME. Baron... Matilde... Alejaos... Son cosas de Estado. (vase el Baron por el foro. Matilde por la izquierda.)

ESCENA VIII.

EDUARDO, AMELIA.

EDU. Ahora va á ser ella.

(Amelia vuelve junto á Eduardo, asi que se cerciora de que se han alejado los otros personajes. Ella en pié, él sentado.)

AME. Señor Conde... (él la mira, ella le señala el papel.) Estoy dictando.

EDU. Obedezco. (pónese á escribir.)

AME. «Señor Conde, tan fino y reservado amor colma mi felicidad... ya mi corazón había adi-

vinado el vuestro. (movimiento de Eduardo.)

EDU. (Será para el Príncipe la carta?)

AME. (continuando.) «Antes de vuestra confesion, que por una astucia he sorprendido... ya este corazón os pertenecía... pues prefirió el hombre modesto y sencillo... á cuantos príncipes altaneros le rinden sus homenajes.

EDU. (Qué querrá decir?)

AME. (cambiando de tono.) «Guardad siempre mi retrato que tanto apreciáis. Tomadle. (Eduardo se vuelve sorprendido, ella baja los ojos.) He jurado á Dios no aceptar el mando mas que para hacer dichosos y ya empiezo mi obra.

EDU. Cielos! (Eduardo toma con timidez el retrato; vase la Princesa por la derecha.)

ESCENA IX.

EDUARDO solo, mirando el retrato.

Es ella! La Princesa! Cómo es posible? Ahora comprendo la fingida cólera de Matilde al pedirme el retrato para substituirle con éste y evitar perdernos. ¿Y entonces, cómo explicar la carta que con tanta turbacion me ha dictado S. A.? «Antes de vuestra confesion, que por una astucia he sorprendido, ya este corazón os pertenecía... pues prefirió el hombre modesto; guardad siempre mi retrato... que tanto apreciáis.» Y á mí es á quien le ha entregado! ¡Hay para volverse loco! A mí, su corazón... su... su mano... y su poder! A mí que nada sería sin ella. Oh! mas de una vez me han conmovido aquellas dulces miradas que con tal afán buscaban las mías, como para leer en el fondo de mi alma... Ahora caigo en todo... en el abandono conque me habla... en la inquietud conque siempre me vigila... ayer mismo... aquello eran celos... porque me amaba! Pero y Matilde... Angel de bondad... me ocultaba sus lágrimas al alejarse... ella lo sabia todo y la ha engañado... Necesito verla, tranquilizarla... y calmar á su lado los pensamientos que me agitan y abrasan mi cabeza. Corramos. (apretando la carta.)

ESCENA X.

EDUARDO, MATILDE.

MAT. Eduardo!

EDU. Matilde! Os veo al fin... la Princesa... (quiere cogerla la mano, ella la retira.)

MAT. Me envia para suplicaros que entregueis esta carta al conde Enrique, que ya sabe es el príncipe de Homburgo.

EDU. Entonces sabrá tambien que volvi anoche por veros.

MAT. Solo piensa en su dicha. Al separarse de vos se ha arrojado en mis brazos, para dar expansion á su alegría. «Todo lo sabe él,» me ha dicho, y empezó á dar órdenes para que el baile sea magnífico y suntuoso. Por primera vez de su vida la he visto ocuparse de sus trajes y tocador; llegó el ministro y le dictó esta carta para el Príncipe, en que le ruega salga hoy mismo de esta corte. (Eduardo toma la carta.) El ministro se ha quedado sorprendido, y yo he salido del salón para traeros el pliego,

y para respirar, pues creí ahogarme. (*ca-
yéndose.*)
 EDU. (*sosteniéndola.*) Matilde... volved en vos...
 pensad que os amo... que habeis recibido mis
 juramentos...
 MAT. Os los devuelvo... Ya sois libre. Olvidad-
 me. Yo habia concebido sueños de felicidad
 que se desvanecerán en el claustro, desde donde
 pediré á Dios que seais dichoso.
 EDU. Tambien vos habeis quedado libre de vues-
 tros votos, lo mismo que la Princesa. Perdo-
 nadme, yo no sé qué fascinacion turbó mis sen-
 tidos un instante, pero vuestra vista me ha
 vuelto la razon: ya somos uno de otro para
 siempre.
 MAT. Amigo mio... sé que me amais... tambien
 yo os amo... y soy dichosa... pero tened valor
 como yo le tendré... Pensad, Eduardo, en la
 elevacion que se os prepara... y que ninguno
 rehusaria; si mañana os arrepintiérais, seria
 para mi un remordimiento eterno.
 EDU. Arrepentirme, nunca.
 MAT. Ella os ofrece una corona... Haceros prin-
 cipe soberano.
 EDU. Me mortificais...
 MAT. Aceptad... debeis hacerlo por vuestra fa-
 milia... por el pais... y por vos mismo.
 EDU. Basta.

ESCENA XI.

ENRIQUE, EDUARDO, MATILDE.

ENR. (*sale precipitadamente por el foro.*) Eduardo!
 EDU. El principe!
 MAT. Cielos!
 ENR. Acaban de decirme que la princesa sabe
 quien soy, y que por mi os veis comprometido.
 Oh, no temais, acabo de pedirla una audien-
 cia para solicitar mi perdon y el vuestro. Si
 no me le concede, partiremos juntos y sereis
 mi ministro y mi mejor amigo.
 EDU. Vuestro amigo!
 MAT. La Princesa!

ESCENA XII.

ENRIQUE, EDUARDO, AMELIA, CARLOTA, EL BARON, y
MATILDE.

(Las damas de honor y algunos personajes de la corte
 llegan por la derecha precediendo á la Princesa.)

AME. Disponeos para el baile, señores; conde de
 Limberg... Ah! (*viendo á Enrique.*) El conde
 Enrique!
 ENR. Señora!
 AME. (*á Enrique.*) Señor conde... mi secretario os
 entregará un pliego del ministro... que espres-
 sa mi voluntad.
 EDU. Ya iba á ejecutar la orden de V. A. (*Eduar-
 do saca un pliego del bolsillo y lo entrega á En-
 rique.*)
 MAT. (El principe parte... murieron mis espe-
 ranzas.)
 ENR. (*tomando la carta.*) Qué será esto?
 AME. Conde de Limberg... vuestra mano.
 BAR. (*bajo á Carlota.*) Qué honor para un secre-
 tario...! se atreverá ella acaso?
 CAR. (*bajo al Baron.*) Se atreverá si yo quiero.

(Echa Carlota una mirada á Matilde, que parece muy con-
 movida, Eduardo ofrece la mano á la princesa á quien
 el príncipe saluda.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El mismo salon del primer acto, adornado con mu-
 chas arañas y arandelas para baile. Todo anuncia gran-
 diosidad y magnificencia. Los jardines iluminados por la
 luna, y alumbrados con vasos de colores. Al alzar el te-
 lon, los cortinajes de las puertas del foro estan des-
 corridos.

ESCENA PRIMERA.

BARON, CARLOTA, *infinidad de damas y caballeros
 elegantemente vestidos: despues AMELIA, y la última
 MATILDE.* Un minuet se acaba cuando se empieza el
 acto; y los caballeros conducen á las damas á sus
 puestos.

BAR. Qué espectáculo tan magnifico es un sarao!
 Adoro el baile con frenesí, y me estaria dan-
 zando toda la noche.
 CAR. Pensais en eso cuando vuestras esperanzas
 se convierten en humo! Vos no teneis ca-
 beza.
 BAR. Para qué es necesaria en un baile? Pies so-
 lamente se necesitan. Ademas, ¿hay algun me-
 dio de impedir la elevacion del conde de Lim-
 berg?
 CAR. Le hay y corre de mi cuenta.
 BAR. Vais á comprometeros.
 CAR. No hay cuidado.
 BAR. Si acaso caigo...
 CAR. En la corte, con algun talento, aunque se
 caiga, es de pies.
 BAR. Su Alteza.

(Amelia vestida de toda gala y rodeada de las damas y
 personajes de la corte, sale manifestando alegria y jo-
 vialidad.)

AME. Si, estoy gozosa y satisfecha. ¿Qué hermo-
 sa nos parece una funcion cuando somos felices,
 y nos rodea el placer! Mucho tiempo he
 perdido sin disfrutar esta dicha... Oh, pero yo
 me resarciré con usura.
 BAR. Yo tambien gozo estremadamente. (*tratan-
 do de ponerse siempre en evidencia.*)
 AME. (*sonriendo.*) Vaya, me alegro. Hola, Carlo-
 ta, os veo pensativa... tratad de mostrar mas
 alegria en el rostro.
 BAR. (Reios, sobrina...)
 AME. La noche está deliciosísima... Id á pasear
 por los jardines; yo quiero oír la música, ver
 las contradanzas y participar del comun rego-
 cijo. Este baile es el primero que doy, pero los
 habrá con frecuencia. Quiero que mi reinado
 sea una fiesta continua. (*todo el mundo se dis-
 persa.*)

ESCENA II.

AMELIA, MATILDE.

AME. Eduardo... no le veo.

MAT. (saliendo por el foro y mirando á la izquierda.) Dónde estará Eduardo!

AME. Qué linda que estais con ese vestido que tanto me ha costado haceros aceptar.

MAT. Pero al fin obedeci á V. A.

AME. Habeis hecho bien, porque os cae perfectamente. ¡Qué contenta estoy! Yo que no queria salir del convento... tambien me han dicho que vos rehusábais admitir la libertad, que sin pedirla yo, os ha venido de Roma. Mal hecho! En el mundo como en el claustro se puede ser virtuosa... y amar ademas... con toda la pasion que yo amo.

MAT. (Su alegría me hace daño.)

AME. Mirad, despues de mi boda, voy á ocuparme de la vuestra.

MAT. Señora...

AME. Quiero casaros... quiero que se case todo el mundo. Sois mi protegida, y os sobrarán pretendientes: oh, y en mi corte los hay muy buenos mozos, con talento. Tambien hay otros que no le tienen. Mejor, esos hacen resaltar á los demas, y podeis entre tantos escoger el que mas os convenga.

MAT. (Nunca.)

AME. Antes de marchar el conde Enrique pensé que podria conveniros.

MAT. El conde!

AME. Si no quiere una Princesa... os ha visto... sois muy linda. ¿Qué tendria de extraño?... Tampoco yo me caso con un Principe. (movimiento de Matilde.) El es jóven, fino, elegante, tiene talento y una cabeza algo novelesca, lo cual siempre agrada á las mugeres... Ademas es amigo intimo de Eduardo... (bajando la voz.)

MAT. Vuestro...

AME. Mas por dónde andará que no le he visto en ninguna de las contradanzas? No se atreve á mostrarse, aunque me consta que está aqui. Hace un momento que estaba sentada en un cenador del jardin, algo separada de mí comitiva, y cabilosa pensando en él, cuando de repente he sentido un beso abrasador en mi mano que me ha hecho dar un grito.

MAT. Un beso!

AME. Los de mi séquito acudieron al oirme, mas ya habia desaparecido... y yo he entrado conmovida en los salones, sin saber si debia reir ó incomodarme por semejante audacia... Al fin me he decidido por la indulgencia. (óyese á lo lejos la música y animacion del baile. El Baron aparece en el foro.) El Baron viene á buscarme para la contradanza... Sin duda estará alli Eduardo... Hasta luego. (vase.)

ESCENA III.

EDUARDO, MATILDE.

MAT. Gracias á Dios que se fué... necesito estar sola y llorar.

EDU. (muy agitado sale por la izquierda sin verla.) No está él en su cuarto!.. Qué fatalidad!

MAT. (viéndole.) Oh!

EDU. Matilde!

MAT. Señor Conde!..

EDU. Tengo una inquietud mortal... ¿no habeis visto?

MAT. (celosa.) Tranquilizaos... la teneis alli y os espera... id.

EDU. No os pregunto por ella... el principe.

MAT. Explicaos.

EDU. Le busco por todas partes y tiemblo...

MAT. Cómo se ha de haber quedado despues de la orden terminante que S. A os encargó le comunicáseis... para alejar á vuestro rival...

EDU. Un rival que vos temiais por mi mas que yo mismo.

MAT. Despues de lo que me confesó la Princesa...

EDU. Por la cual me habeis mandado que os olvide faltando á mis juramentos.

MAT. (picada.) No os ha costado mucho obedecerme.

EDU. Cómo!.. Matilde... Creeriais...

ESCENA IV.

EDUARDO, MATILDE, ENRIQUE.

ENR. Ah! Eduardo! Perdonad, señorita.

MAT. Gran Dios!

EDU. Principe! Vos aqui!

ENR. Nada temais, soy prudente y ninguno me ha visto.

EDU. Debisteis aguardar...

ENR. Os buscaba...

EDU. Dos horas ha que ando tras de vos...

ENR. No he podido resistir á mi impaciencia despues de la carta que he recibido.

MAT. Qué carta?

EDU. Hablad bajo.

ENR. Ah, señorita... vos conoceis mi secreto, y no quiero ocultaros mi felicidad... Una carta en que la princesa Amelia me habla de mi amor que ya habia adivinado, y del suyo.

MAT. Del suyo!

ENR. Aunque en términos que no puedo esplicarme todavia.

EDU. (Ni se los explicará nunca.)

MAT. (dando un grito de alegría.) Ah! ¿esa es la carta que os entregó vuestro amigo?

ENR. Escrita por el ministro, segun me dijo Amelia... Es particular!.. Esas cosas nunca se despachan por el ministerio.

EDU. Un amor comun... es verdad, pero estos son amores diplomáticos.

ENR. Tambien me habla de un retrato... recomendándome le guarde siempre... ¿cómo, si no le tengo?

MAT. No le habeis recibido?

EDU. Aun no.

ENR. Por eso antes de marcharme, para enviar á pedir oficialmente su mano por medio de mi embajador, quiero tener una explicacion con Amelia.

MAT. Con ella!

EDU. Oh! no... no os lo aconsejo.

ENR. Va en ello mi dignidad.

EDU. Si va la dignidad... (Otro nuevo compromiso.)

ENR. (cogiéndolos de la mano y acercándolos familiarmente.) Estando en los jardines se apartó ella de su comitiva para sentarse en un cenador. Yo me acerqué cautelosamente, pero al ver tanta hermosura, no pude resistir al deseo de estampar un beso en su mano.

EDU. Es posible!
 MAT. (con satisfaccion.) Fuisteis vos?
 ENR. Lanzó un grito... acudieron... y yo tuve que huir.
 EDU. Muy bien hecho... Eso fué obrar con juicio. Por Dios, Principe... ni una palabra y no deis ningun paso que nos comprometa.
 MAT. (á Enrique.) Si, ocultaos, y que no os vea...
 ENR. (Qué están diciendo? Oh! no me iré tan facilmente, yo la hablaré y aclararemos...)
 EDU. En mi casa podeis aguardar, pero no salgais de ella. (Qué trabajo me cuesta preparar la dicha de mi rival...) Mirad que pudieran venir...
 ENR. Es verdad, ya me alejo. (vase.)

ESCENA V.

EDUARDO, MATILDE.

EDU. Cómo saldremos ahora del compromiso?
 MAT. Qué habeis hecho, Eduardo?
 EDU. Comprendeis lo que me habria costado obedecer?
 MAT. Perdonadme, amigo mio. Mas cómo os habeis atrevido?
 EDU. Lo sé yo mismo? Despues de la revelacion de la princesa... que me daba su mano elevándome al supremo poder, presa de esa horrible ambicion que abrasa el alma, y pidiéndome vos un imposible, queria huir de vos y de ella. Siendo yo solo el desgraciado... para no arrastraros conmigo al peligro. Pero S. A. me detuvo... en su presencia sentí un vértigo que no me dejaba dueño de mis acciones, y al mandarme que le entregase al Principe el escrito que debia destruir para siempre sus esperanzas... cogí convulsivamente la carta que me habia dictado... vacilé un instante... iba ya á ocultarla, cuando alcé la vista y mis ojos se fijaron en los vuestros llenos de lágrimas, perdi la razon... no fui dueño de mí, y la carta se escapó de mis manos.
 MAT. Y os habeis perdido!
 EDU. No, Matilde, me he salvado. Libre ya, corrí á mi casa loco de alegría, y pensando solo en vos... Orgullosos de mi triunfo... Pero cuando lo pensé tranquilamente, tuve miedo por vos. Amelia me ama... me ha abierto su corazón... y una muger apasionada es capaz de todo...
 MAT. Pronto sabrá que soy yo su rival, y su cólera...
 EDU. El Principe engañado por mi, es otro nuevo riesgo. Ni es posible confesarle que la carta era para mi, ni dejarle en su error tampoco.
 MAT. Si ve á S. A...
 EDU. Forzoso es impedirlo á todo trance. Voy á hablar al ministro... dicen que tiene talento... yo le creo un imbécil... pero en fin, ahora saldremos de la duda.
 MAT. (con ansia.) Lo primero es que huyais vos.
 EDU. Voy á casa de mi amigo el conde de Walem. Vos marchad con vuestra familia, interin lo preparo todo para vuestra partida, antes que estalle la tormenta. Cuando pase, volvereis, y si no pasa, yo iré á buscaros.
 MAT. Pongo mi suerte en vuestras manos. (vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

EDUARDO, BARON, CARLOTA.

BAR. Señor conde de Limberg, os andan buscando.
 EDU. (yendo hácia el baron.) Señor baron...
 BAR. Mi querido amigo...
 EDU. (con tono de amenaza.) Si no he venido al baile es porque...
 BAR. La Princesa...
 EDU. Vos sois quien me ha comprometido con ella...
 BAR. ¡Oh, yo os juro...
 EDU. Lo sé todo, hora por hora, minuto por minuto...
 BAR. Ah, bah...
 EDU. Pero si volveis á ocuparos de mi una vez siquiera... escuchadme bien.
 BAR. Todo yo soy oidos.
 EDU. O yo subiré al poder... y os cuesta la cabeza... ó no subiré... y de hombre á hombre... de conde á baron os cuesta la vida. (vase derecha.)
 BAR. Es decir... que de todos modos me mata? Canario! Y ya es la segunda vez que me lo ha prometido.
 CAR. (riendo al salir.) Ah, ah... ah...
 BAR. ¿De qué te ries?
 CAR. El señor conde de Limberg se separa de vos.
 BAR. Si... y hemos reñido, y le he dicho que voy á matarle.
 CAR. No penseis en eso, y reid tambien.
 BAR. (furioso.) No tengo ganas.
 CAR. La Princesa llega... Reios ah... ah... ah... cuando os digo que es cosa de risa.
 BAR. Es que estoy furioso.
 CAR. El único que no reirá, es el conde de Limberg.
 BAR. Ah... es algo en contra suya? Entonces ya me rio... ah... ah... ah... (riendo ambos á carcajadas.)

ESCENA VII.
 CARLOTA, BARON, AMELIA y Séquito.

AME. Necesito algun reposo. (el séquito se aleja: corren las cortinas.) Hermoso es un baile, pero cuando una no está acostumbrada... (se sienta.) Apenas puedo sostenerme.
 BAR. Aquí está S. A.
 CAR. (bajo dándole con el codo.) Seguid riendoos.
 BAR. Ja!... Ja!... Ja!... (al entrar la princesa, se ha quedado muy grave, y vuelve de improviso á estallar en carcajadas estrepitosamente.)
 AME. Qué carcajadas!
 CAR. (sin poder contenerse.) Perdóneme V. A. Señora, no habia tenido el honor de verla.
 AME. No importa... deseo que todo el mundo esté alegre, aunque ahora me hallo algo inquieta.
 BAR. y CAR. V. A. Señora!
 AME. Si, y quiero distraerme. Contadme lo que os hacia reir.
 BAR. A mi me es imposible.
 CAR. Pues S. A. lo exige, decidle de qué nos reiamos.
 BAR. (esa es buena, pues sé yo acaso de lo que me reia?)
 CAR. Yo lo diré: era de una aventura de Corte

que mi tío me refería.

BAR. (¿Que yo la refería? Esta muchacha va á comprometerme!)

AME. ¿Una intriga? ¿es tan divertida como vuestro viage? (al baron.) Veamos... Contadmelo como en familia, y nada sabrá la Princesa... Empezad, baron.

BAR. (Empezar... ¡Como no invente una novela!)

CAR. Mi tío vacila, temiendo comprometer á alguien.

AME. (Vamos, otra fábula.)

BAR. Oh... podría comprometer, y yo soy muy reservado.

CAR. No obstante, el billete no tiene firma, ni nombra á la persona á quien se dirige.

AME. ¿Conque hay billete misterioso?

BAR. ¡Oh!... ¡muy misterioso!

CAR. La clave de inteligencia... los signos convenidos de un telégrafo amoroso, por medio del cual se entienden dos personas delante de toda la Corte sin que nadie sospeche su muda correspondencia. Ah... ah... ah... Me gusta la idea. (rie tambien.)

BAR. (serio.) Pues es muy reprehensible. (la Princesa le mira, Carlota tose, y el baron rie.) Tambien á mi me gusta... es muy buena idea!

AME. ¿Cuáles son los signos?

BAR. (mirando á Carlota.) Los signos son...

CAR. Un guante y un abanico puestos en movimiento.

BAR. (¿De dónde habrá sacado mi sobrina?..)

AME. ¿Nada mas?

BAR. Nada mas.

CAR. Por ejemplo... (abanicándose.) «Con cuanta impaciencia deseaba veros... Fulana.»

AME. ¿Y se dirige á otra?

BAR. Cabal... á Zutana... Y entonces dice él, (agitando el guante como si echara bendiciones.) «Que hermoso día hace... creo que hoy no lloverá.»

AME. Para lo que vos decis, maldita la falta que hace el telégrafo. (riendo.) La ventaja de tan ingenioso medio es asegurarse del secreto, pues dificilmente revelará el guante, lo que cuenta el abanico. Carlota, seguid el hilo de esa intriga, y contadme lo que descubrais para que nos divertamos. Decid, baron, cómo habeis sabido?

BAR. Ah... cómo, eh?... cómo he sabido? Lo he sabido por...

CAR. Que distraido sois, tío!.. ¿No os han dicho que era un papel encontrado en la galeria en el momento en que el conde de Limberg vino á reclamar el retrato?

AME. El retrato de muger... cuyo vestido os pareció azul... siendo de color de rosa?

BAR. Permita V. A...

TODOS. Ah! ah! ah!

AME. Preguntádselo á Limberg que ya tarda en venir á anunciarme la partida del príncipe de Homburgo!

BAR. Ha dado V. A. un gran golpe con despedirle... Repito en su ausencia... lo que dije ayer delante de él sin conocerle. Es un necio, ridiculo, extravagante... Ah! (ve á Enrique que ha entrado á las últimas palabras.)

AME. (viendo á Enrique.) Cielos! (¿Qué terquedad! (hace una seña al baron y Carlota, y se alejan por el foro.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, AMELIA.

ENR. (Mi presencia parece sorprenderla.)

AME. No esperaba veros en mi corte... en este baile.

ENR. ¿Podia alejarme sin veros?

AME. Príncipe!

ENR. (Desde que estoy cierto de su amor... me siento conmovido.) Señora...

AME. (Despues de una tan formal despedida... estoy cortada.)

ENR. Bien sé que las leyes de la etiqueta exigian mi partida, y que debiera ya haber dejado á la diplomacia el cuidado de concluir mi novela.

AME. La novela está concluida.

ENR. Es decir, estamos en el último capítulo... y casi lo siento.

AME. ¿Casi?

ENR. Casi.

AME. Poco galante me pareceria la espresion... si no fuera porque ella me autoriza á deciros lo que siento.

ENR. Lo que siento yo, es perder el título de conde que me autorizaba á estar á vuestro lado, cuando para recobrar el de Príncipe debo separarme de vos... Ah!.. pero llevaré conmigo el recuerdo de tanta bondad y tanta gracia.

AME. Despues de la carta que os he mandado entregar?

ENR. La cual me ha hecho tan dichoso!.. pero mejor hubiera querido recibirla de vuestra propia mano... lo mismo que el retrato que ha de consolarme en la ausencia.

AME. Qué retrato? (cada vez mas admirada.)

EDU. El que me encargais guarde siempre.

AME. Ah!

EDU. (sacando la carta que lee.) Ya este corazón «os pertenecia, pues preferí el hombre modesto y sencillo, á cuantos principes me rinden «sus homenajes.»

AME. (admirada.) Gran Dios!

ENR. «Guardad siempre mi retrato.»

AME. (levantándose fuera de si.) El conde de Limberg, os ha entregado eso?

ENR. Sin duda alguna.

AME. (Ah! no me ama!)

ENR. Que turbacion...

AME. Príncipe... hay amigos pérfidos...

ENR. Como! Sus temores!.. sus palabras vagas... Ah, á él es á quien debo pedir la esplicacion.

AME. Id á verle, y si no se ha equivocado...

ENR. Infeliz de él, si ha creído jugar con mi dicha.

AME. Pensad príncipe...

ENR. Señora; ya no soy mas que el conde Enrique, hasta quedar vengado. (vase.)

ESCENA IX.

MATILDE, AMELIA, EDUARDO, en seguida BARON.

AME. (sola.) Será error... ó traicion! ¿Por qué le entregó esa carta al príncipe?... ¿Por qué no ha venido él esta noche? Apenas respiro... Eduardo... traidor... Oh, no... no, es imposible. Matilde, venid á disipar mis temores... Sabeis que sois la depositaria de toda mi confianza.

MAT. La contradanza que V. A. habia pedido...

AME. Dejádme de baile.. Y el conde de Limberg? Dónde se halla?... (*viéndole llegar y sin atreverse á mirarle.*) Acercaos; os habeis hecho aguardar largo tiempo... Cuál ha sido la causa?

EDU. (*agitando el guante.*) Perdón V. A. He ido á dar las órdenes para la marcha.

AME. Qué marcha?

EDU. La partida de las jóvenes que V. A. envía al convento de Remiremont.

MAT. Con efecto... (*abanicándose.*) En la corte se corre un gran peligro... del cual quiere libertarlas V. A. (*Amelia no repara al pronto en el abanico ni guante.*)

AME. Sin duda, pero...

MAT. (*abanico.*) Conviene por lo tanto evitarle... retirándose del riesgo.

(Ahora es cuando Amelia fija la vista en Eduardo y nota el movimiento del guante así que aquel empieza á hablar.)

EDU. (*moviendo el guante.*) Para lo cual todo está ya dispuesto... Señora... (*á la princesa.*)

MAT. (*abanico*) Aunque temen que el viage sea imposible ó penoso... á causa de la tempestad que amenaza.

(La princesa mira ya alternativamente á uno y otra, y sigue los movimientos del guante y el abanico.)

EDU. (*guante.*) No hay que temer... el Cielo se va despejando.

AME. Ah.. si... se despeja. (*con voz ahogada; su rostro espresa lo que sufre su alma.*)

MAT. Esperan para la contradanza: señora. (*abanicándose.*) sufrirán con la dilacion los que con tal ansia os aguardan.

EDU. (*guante.*) Oh... no... no sea yo la causa. (*dirigiéndose á la princesa.*) Me considero feliz en haber asegurado la tranquilidad de V. A. acerca de la suerte de esas jóvenes educandas.

MAT. (*abanicándose.*) Ojalá seamos tan felices como ellas... en el retiro.

EDU. (*guante.*) Retiro seguro... retiro de paz y ventura.

BAR. (*saliendo.*) Vengo á recibir las órdenes de V. A. para la contradanza.

EDU. Yo las espero para la partida. (*poniéndose el guante.*)

AME. Que sea al momento, marchad. (*Eduardo se dispone á irse, junto á la puerta vuelve la cabeza, se detiene un instante y se vá.*)

MAT. (*empieza á abanicarse.*) El momento es favorable.

(En el mismo instante de salir Eduardo, que es cuando Matilde ha empezado á abanicarse, le arranca furiosa Amelia el abanico de la mano. Matilde da un grito.)

Ah!

BAR. Se vá á bailar... y solo se espera que V. A... (*acercándose jovialmente.*)

AME. Señor baron, seguid á ese hombre... que no salga de palacio... si resiste... prendedle.

MAT. Señora...

BAR. (*estupefacto.*) Al señor conde de Limberg?

AME. Volad... Me responderéis de él con vuestra cabeza. (*vase el baron precipitadamente.*)

ESCENA X.

CARLOTA, MATILDE, AMELIA, en seguida BARON.

AME. Va veis que lo sé todo... que sois unos traidores... (*se abanica ella con todo el sarcasmo de una muger celosa.*) Abanicaos ahora para decirle «que le amais»... Que venga él ahora á res-

ponderos con el guante. «que os corresponde.» ¡Oh! sois unos infames. (*tira el abanico ó lo rompe.*) Ah... habeis destrozado ambos este corazon que era todo vuestro... Pero yo me vengaré horriblemente de vuestra perfidia.

MAT. (*á sus pies.*) Perdón, Señora...

AME. Jamás Hay traiciones que una muger no perdona nunca: yo os abri mi corazon como si fuera á una hermana, y vos le habeis llenado de amargura... Ese amor era mi existencia... y con él me encerraré á morir en el claustro, á donde voy á ocultar la vergüenza de haberos amado á ambos.

MAT. (*llorando.*) Gran Dios!

AME. Me queriais humillar ante ese hombre... ese ingrato que todo me lo debe... ¿Y os mofais con él de mi cariño y de mi confianza? De esa carta dictada con el corazon, y que él ha vendido á ese Príncipe tal vez su cómplice.

MAT. Oh... juro que no á V. A.

AME. Salid... Os echo de mi palacio y...

MAT. Ah... no me maldigais... el cielo es testigo que veinte veces he tratado de arrojarme á los pies de V. A. y confesárselo todo... Pero no era libre y temi vuestra cólera. Cuando luego supe que V. A. le amaba... Tambien yo tuve celos... y sin embargo le pedí que me olvidase..

AME. Dejádme.

MAT. Pero me amaba...

AME. Dejádme os digo. (*á una seña imperiosa de la Princesa, se va por la izquierda. Carlota sale por el foro.*) Carlota, corred á saber si está todo listo para marchar al convento... Matilde.

CAR. ¿Qué? La señorita Matilde acompañará á las otras?

AME. (*al baron que sale por la derecha.*) ¿Qué hay, señor baron?

BAR. Quedan fielmente cumplidas las órdenes de V. A. El conde de Limberg está arrestado... y el Principe, que ya no es, segun dice, mas que un caballero ultrajado, se queda hablando con él para pedirle satisfaccion de no sé que ultraje.

AME. Yo soy aqui la soberana. Nada de esplicaciones... Que el conde Enrique salga al instante de mi corte.

(Aparece Eduardo por la derecha. La Princesa apenas puede contener su indignacion.)

BAR. (*bajo á Carlota.*) Hay una revolucion en palacio. (*vase.*)

ESCENA XI.

AMELIA, EDUARDO.

EDU. Perdón V. A. si me atrevo...

AME. ¿Quién os ha l'amado? ¿Qué me queréis?..

EDU. No vengo á quejarme de una desgracia, cuya causa trato en vano de explicarme... Mi libertad y mi vida pertenecen á la familia de V. A.

AME. (*con voz ahogada.*) Eso es lo que habeis olvidado.

EDU. (*sin oirla.*) Mas lo único que me aflige, son las inmerecidas repulsas de V. A., y las amenazas del principe de Homburgo. Me acusa de una ofensa... ¿Lo es haberle entregado la carta que V. A. me dictó para él?

AME. Para él?

EDU. Para él que tanto os ama... Para él, vuestro igual en poder y gerarquía.

AME. No comprendisteis la carta?

EDU. No podía ser para otro: pues si cualquiera que no fuese tanto como V. A. se hubiese atrevido á reclamar el escrito confiado á mi lealtad, y este retrato que ya el principe no quiere admitir de mi mano, (*ella le toma.*) yo mismo le hubiera dicho: «mentis» delante de V. A. y de toda la corte, y habria vertido hasta la última gota de sangre para vengar vuestro honor ultrajado.

AME. Y... ¿quién os ha encargado que veleis por mí?..

EDU. V. A. misma, señora.

AME. Yo!

EDU. V. A. que me dijo al dejar el retiro para gobernarnos. «Señor de Limberg, cedo á vuestros ruegos... pero ofrecedme seguir siendo mi amigo, asi como lo fuisteis de mi tío, y no separaros jamás de mi lado, para guiarme como hermano, y ayudarme á conocer el mundo donde voy á entrar.» Ah!.. yo no lo he olvidado, señora, y si hubiera sospechado que la carta se dirigia á quien hubiese podido cegar la ambicion, arrojándome á los pies de mi soberana le hubiera dicho en voz muy baja. (*á media voz y muy conmovido.*) En nombre de las virtudes, señora, que os acompañaban al salir del claustro, por las cuales os habeis hecho adorar... En nombre de la felicidad de V. A. tan deseada de todos... En nombre del imprudente mismo á quien condenais al desprecio y á la envidia de la Corte toda... Ahogad en el fondo del corazon una debilidad... (*con emocion y reserva.*)

AME. Eduardo!

EDU. (*variando de tono*) Mas no, nada tengo que decir, puesto que la carta era para el principe... y asi se lo he sostenido á él mismo.

AME. (*sollozando.*) Ah! no me deis consejos, sino me dais la fuerza para seguirlos. Dadme el valor que el claustro no infundió en mi corazon contra pasiones que mi pecho desconocia... No veis lo desgraciada que soy?

EDU. Señora... (Ah, que tesoro de amor se encierra en su alma!)

AME. No se vengaria cualquier soberana?

EDU. No la mia... no la que me llamó su hermano.

ESCENA XII.

CARLOTA, AMELIA, MATILDE, BARON, *la corte en el foro.*

MAT. Ha ordenado V. A. mi partida?

AME. (*con voz ahogada*) Una soberana no debe castigar á quien la hace traicion?

EDU. (*bajo*) La mia perdonará... estoy seguro....

BAR. (*saliendo por la derecha.*) Señora... ya estará satisfecha V. A. Le he mandado al principe con la mayor energia que salga inmediatamente de vuestra corte.

CAR. (*adelantándose.*) Todo está dispuesto para volver á la abadia.

AME. (*bajo á Eduardo.*) Partiré con mis antiguas compañeras... No haria esto cualquier soberana?

EDU. La mia se quedará para la felicidad de un pueblo que la adora.

(Gran pausa, mira á Eduardo y á Matilde, y despues de espresar con la fisonomia cuanto pasa en su alma, dice con emocion.)

AME. Matilde, escuchad mis órdenes. Hoy mismo volveréis al seno de vuestra familia, y el conde de Limberg irá á solicitar de ella vuestra mano. En seguida acompañareis á vuestro esposo, que va de embajador mio á Viena.

EDU. y MAT. (*inclinándose.*) Ah! señora...

AME. Alzad... Acordaos alguna vez de vuestra amiga, y pensad lo que ha hecho por su deber y por sus súbditos.

BAR. (Embajador nada menos!)

AME. Baron... acabais de cometer una nueva torpeza.

BAR. Una nueva. Eso es decir que ya antes...

AME. Despues de haber ultrajado al Principe sin conocerle, acabais de intimarle una orden tan brusca de partida. Eso es muy mal hecho... Id á darle mil satisfacciones, y á entregarle este retrato de mi parte.

BAR. Es posible? Señora...

AME. Obedeced. En cuanto á Carlota...

CAR. (*muy gozosa.*) Si dispondrá mi boda?

AME. (*sonriéndose.*) Regresará hoy al convento.

CAR. Yo?

AME. Con un mensaje. Direis á mis compañeras que yo, siguiendo, como ofrecí, dócil los consejos de un amigo leal y desinteresado, me quedo en el puesto á que Dios me destina. (*á todos.*) Señores... mi eleccion de esposo ha recaido en el principe de Homburgo... El y yo solo pensaremos incesantemente en hacer la felicidad de nuestro pueblo.

EDU. Viva la Princesa.

Todos. Viva.

FIN.

MADRID, 1846.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Gran pensión para el estudio y a Madrid, después de expresar con la economía cuanto sea en su poder, con emoción.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14	No hay miel sin miel, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
La Calumnia, t. 5.	8	Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16	No es oro cuanto reluce, o. 5.	5	7	Una broma pesada, t. 2.	3	5
Castellana de Laval, t. 5.	9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	9	14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	4	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Cruz de Malta, t. 5.	8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5	Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un día de libertad, t. 3.	7	4
Cabeza á pájaros, t. 1.	2	Mendiga, t. 4.	6	8	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	3	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Cruz de Sanlago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2	noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11	Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Los Contrastes, t. 1.	2	Opera y el sermón, t. 2.	3	6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5	8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1	1	Un error de ortografía, o. 4.	2	3
Cocinera casada, t. 1.	3	Los pecados capitales, Magia, o. 4	9	9	Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiración, o. 1.	1	5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	Percances de un carlista, o. 4.	3	9	Perder el tiempo, o. 1.	2	5	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	Penitentes blancos, t. 2.	5	3	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2	Lapaga de Navidad, zarz. o. 1.	5	15	Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2	4
La cantinera, o. 1.	1	Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3	Un motín contra Esquilaché, o. 3.	2	9
Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	Posada de la Madonna, t. 4. y p.	4	9	Por tener un mismo nombre, o. 4	2	4	Un corazón maternal, t. 3.	2	5
Conquistá de Murú, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5	Por tenerle compasión, t. 4.	2	2	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Calderona, o. 5.	3	La pupila y la péndola, t. 1.	2	6	Por quinientos florines, t. 4.	3	4	Un viaje á América, t. 3.	2	8
Condesa de Senecoy, t. 5.	3	Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Caza del Rey, t. 1.	2	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4	7	Por ocular un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4	Una estocada, t. 2.	2	6
Capilla de San Magin, o. 4.	3	Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7	Percances matrimoniales, o. 3.	3	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Cadena del crimen, t. 5.	5	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3	Por casarse t. 1.	2	5	Un soldado de Napoleon, t. 2.	5	4
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5	Perla sevillana, o. 1.	3	3	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6	Un casamiento provisional, t. 1.	5	4
Los celos, t. 3.	3	Primer escapatoria, t. 2.	2	4	Por camino de hierro, o. 1.	3	7	Una audiencia secreta, t. 5.	2	9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4	Prueba de amor fraternal, t. 2	3	3	Por amar perder un trono, o. 2.	3	6	Un quinto y un pábulo, t. 1.	2	3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5	Pecado y penitencia, t. 3.	2	4	Un mal padre, t. 3.	4	4
Casa en rifa, t. 1.	2	Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2	8	Un rival, t. 1.	1	4
Doble caza, t. 1.	2	Quinta en venta, o. 3.	1	5	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	5	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Los dos Foscari, o. 5.	4	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4	Por un saludo! t. 1.	1	5	Un amante aborrecido, t. 2.	2	3
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Eidia, o. 3. Magia.	4	Lo que está de Dios, t. 3.	3	6	Quién será su padre? t. 2.	2	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Quién reirá el último? t. 1.	1	4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Dos cerrajeros, t. 5.	2	Reina Margarita, t. 6 c.	7	17	Querer como no es costumbre, o. 4	3	5	Un imposible de amor, o. 3.	5	5
Las dos hermanas, t. 2.	3	Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Los dos ladrones, t. 1.	1	Roca encantada, o. 4.	2	6	Quien á hierro mata... o. 1.	2	6	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Dos rivales, o. 3.	2	Los reyes magros, o. 1.	5	8	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una causa criminal, t. 3.	6	6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	La Rama de encina, t. 5.	2	10	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Dos emperatrices, t. 3.	3	Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6	Un rapto, t. 3.	1	11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	Selva del diablo, t. 4.	4	15	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	2	Una encomienda, o. 2.	2	5
Dos maridos, t. 4.	3	Serenata, t. 1.	3	5	Ricardo el negociante, t. 3.	1	9	Una romántica, o. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2	Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 4.	3	5	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Los dos condes, o. 3.	2	Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Rita la española, t. 4.	3	7	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
La esclava de su deber, o. 3.	2	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2	7	Ruy Lope-Dabalos, o. 3.	2	10	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Fortuna en el trabajo, o. 2.	2	Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Los falsificadores, t. 3.	3	La taza rota, t. 1.	2	5	Sacaban los enredos? o. 2.	3	4	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
La feria de Ronda, o. 4.	2	Tercera dama-duende, t. 3.	2	11	Sin empleo y sin mujer, o. 4.	2	5	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2	4
Felicidad en la locura, t. 4.	1	Toca azul, t. 4.	3	7	Santi boniti burati, o. 1.	2	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Favorita, t. 4.	3	Los Trabucos, o. 5.	6	13	Ser amada por sí misma, t. 1.	1	3	Un Poeta, t. 4.	2	5
Fineza en el querer, o. 5.	1	Últimos amores, t. 2.	3	2	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	3	4	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	La Vida por partida doble, t. 1.	5	3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	Viuda de 45 años, t. 1.	3	2	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Una preocupación, o. 4.	3	6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6	Victima de una vision, t. 1.	4	5	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3	5
Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	Viva y la difunta, t. 1.	1	5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Un tío en las Californias, t. 1.	2	3
Gloria de la muger, o. 3.	2	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	9	Trapiondas por bondad, t. 4.	3	7	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 5.	2	6
Hija de Cromwel, t. 1.	2	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Hija de un bandido, t. 4.	1	Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Tía y sobrina, o. 1.	2	8	Una sospecha, t. 1.	2	3
Hija de mi tío, t. 2.	5	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3	4	Un héroe del Acapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Hermana del soldado, t. 5.	2	Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1	3	Una cadena, t. 5.	2	8
Hermana del carretero, t. 5.	2	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8	Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12	Ya no me caso, o. 1.	1	5			
La hija del regente, t. 5.	3	Mateo el veterano, o. 2.	2	7						
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	Marco Tempesta, t. 3.	2	5						
La Hija del prisionero, t. 5.	6	Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11						
Herencia de un trono, t. 5.	3	Margarita de York, t. 5.	3	11						
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3	Maria Remont, t. 3.	3	11						
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4	7						
La honra de mi madre, t. 3.	3	Mali, ó la insurrección, o. 5.	4	10						
Hija del abogado, t. 2.	2	Monge Seglar, o. 5.	3	7						
Hora de centinela, t. 1.	2	Miguel Angel, t. 3.	2	11						
Herencia de un valiente, t. 2.	1	Megani, t. 2.	2	6						
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	Maria Calderon, o. 4.	2	8						
La ilusion ministerial, o. 3.	3	Mariana la vivandera, t. 3.	3	9						
Joven y el zapatero, o. 1.	2	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 1.	5	15						
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2	3						
Jorobada, t. 1.	1	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1	12						
Ley del embudo, o. 1.	4	Maruja, t. 1.	2	4						
Limosna y el perdón, o. 4.	»	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4	4						
Loca, t. 1.	3	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3						
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	3	7						
Muger eléctrica, t. 1.	2	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4	8						
Modista alferéz, t. 2.	3	Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11						
Mano de Dios, o. 5.	2									
Moza de meson, o. 3.	5									
Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2									
Marquesa de Seneterre, t. 3.	3									
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2									
La muger de un proscrito, t. 5.	3									
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5									
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3									

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras Q y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	-Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	-buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A la curiel desde el convento, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	-ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	3
Aranjuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5	13	El aviso al público ó economista, 2.	2	5	-huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	1	3	-rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Pobre madre! t. 5.	3	7
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3	4	-rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 3.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	1	3
Ah!! t. 1.	3	3	-Rey D. Pedro, ó los conjurados.	4	8	- hechicera, t. 1.	1	4	Pagars del exterior, o. 3.	3	4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	2	6	-marido por fuerza, t. 3.	2	6	-hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! i. 1.	1	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	-Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	-desposada, t. 5.	1	4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3	5
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10	El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	-asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopeton, o. 3.	5	5	-Vicario de Wackefeld, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	2	2	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	-El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	4	7	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
A caza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel mis ó las germinias de Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 3.	2	6	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	-mudo, t. 6. c.	2	10	-Virtud y el vicio, t. 3.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Andas por ferro-carril, t. 1.	2	3	-genio de las minas de oro, mágica, o. 3.	5	9	-cuestion es el trono, t. 4.	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	2	15
Beso á V. la mano, o. 1.	2	5	En toas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	-despedida ó el amante á dieta, t. 1.	2	3	Será posible? t. 1.	1	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	1	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	-que de ageno se viste, o. 1.	3	6	La codorniz, t. 1.	2	2	Sea V. amable, i. 1.	3	3
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	-carnava de Nápoles, o. 3.	3	8	-Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	3
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4	8	-rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	3	13	Tres monstras de una mona, o. 3.	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	-Ferozo de Madrid, o. 1.	2	5	La peste negra, t. 4 y pról.	5	8	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada boca con su tema, o. 1.	1	3	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	-cosa urgell! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El tonillo de la Condesa, t. 1.	2	4	-muger de los huevos de oro, t. 1.	4	5	Tal para cual ó Lolita gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	El médico de los niños, t. 5.	4	5	-Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	2	5
Celos maternales, t. 2.	3	5	Es V. de la boda, t. 3.	5	7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Too es jasta que me ensae, o. 1.	3	10
Calavera y preceptor, t. 3.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva el absolutismo! t. 1.	5	3
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Favores perjudiciales, t. 1.	2	3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	-sencillez provinciana, t. 1.	2	4	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	-torre del águila negra, o. 4.	3	8	Una suegra, o. 1.	2	3
Chaquetás y fraques, o. 2.	4	6	Haciendo la oposicion, o. 1.	1	2	-flor de la canela, o. 4.	3	8	Un hombre cilebre, t. 5.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	Homeopáticamente, t. 1.	2	2	Los celos del tío Macaco, o. 1.	2	7	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	5
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Ha! Providencia! o. 3.	2	2	La venganza mas noble, o. 3.	2	3	Una base constitucional, t. 1.	2	2
Das familias rivales, t. 5.	2	8	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La serrana, z. 1.	2	2	Un amor insoportable, t. 1.	5	5
Don Ruperto Calobrin, comedia zarz., o. 2.	4	13	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	Las dos bodas, descubierta, o. 1.	2	3	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
D. Luis Olorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Los toros del puerto, z. 1.	2	2	Un tarde aprovechada, o. 1.	1	3
Dido y Eneas, o. 1.	1	2	Juan el cochero, t. 6 c.	2	8	La sal de Jesus, z. 1.	2	2	Un suicidio, o. 1.	2	3
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1	Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	1	2	Lola la gaditana, z. 1.	2	4	Un viejo verde, t. 1.	1	2
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	1	5	La velada de San Juan, o. 2.	3	9	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	10
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	Jaque al rey, t. 5.	3	5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un soldado voluntario, t. 5.	4	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	La elección de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.	2	4
Desde el ojo á la taveria, ó desdichas de un Boticario, t. 3.	3	6	La infancia Orina, o. 3 magia.	2	2	Los huéspedes del puente de nuestra Señora, 7 c.	2	7	Una venganza, t. 4.	2	10
Don Currity y la cotorra, o. 1.	5	5	-pluma azul, t. 1.	3	15	La política de los partidos, o. 3.	2	5	Una esposa culpable, t. 1.	2	5
De todos y de ninguna, o. 1.	4	5	-batelera, zarz. 1.	1	2	-cigarrera de Cádiz, o. 1.	3	4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2	3
D. Rufy y Doña Termola, o. 1.	2	6	-dama del oso, o. 3.	3	6	La mensajera, o. 2, ópera.	2	4	Una base constitucional, t. 1.	2	2
De quien es el niño, t. 1.	2	6	-rucca y el canamazo, t. 2.	3	6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 3.	4	4	Un último á Dios!! t. 1.	4	1
Eldos de mayo!! o. 3.	2	10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	4	La cuestion de la botica, o. 3.	1	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
El diablo alcalde, o. 1.	1	4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	2	3
El espantajo, t. 1.	2	2	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
El marido esclava, o. 3.	2	5	La cabuña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6 c.	5	15	La boda de Gervasio, t. 1.	2	4	Urganda la desconocida, o. mágica, 4.	2	4
El camino mas corto, o. 1.	2	2	La navia de encargo, o. 4.	2	3	La diplomacia, o. 3.	4	5	Una pantera de Java, t. 1.	2	5
El quino de majas zarz. o. 4.	4	3	La cámara roja, t. 3 a y 1 pról.	2	10	La serpiente de los mares, t. 7. e.	2	11	Un marido buen mozo, y uno feo, 1.	3	3
Economias, t. 1.	4	3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	5	Lo que son suegras, t. 1.	2	2	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca		
El cuello de un camisa, o. 3.	5	7	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.		
El biolon del diablo, o. 1.	2	3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	8	Miridionto y muger bonita, t. 1.	2	5	El biolon del diablo, o. 1.		
El amor por los balcones, zarz. 1.	2	3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	3	9	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	Todos son raptos, o. 1.		
El marido desocupado, t. 1.	3	2	La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	La paga de Navidad, o. 1.		
El honor de la casa, t. 5.	3	7	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	Mi muger no me espera, t. 1.	5	2	Misterios de astidores, (segunda parte) o. 1.		
Riena, o. 5.	4	11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	5	11	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	La batelera, t. 1.		
El verdugo de los esclavos, t. 3.	3	7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Martinelguarda-costas, t. 4 y P.	5	12	Peri Grullo, o. 2.		
El pituquero del Emperador, t. 5.	5	8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 1.	5	13	Mas vale legar tiempo que perder un año, o. 1.	3	3	El ventorrillo de Alfaroche, o. 1.		
El cielo y el infierno, magia, t. 3.	5	8	El buen cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	5	3	La venta del Puerto, ó Juanito el contrabandista, zarz. 1.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Los cosacos, t. 5.	3	14	Maria Simon, t. 3.	5	8	El amor por los balcones, zarz. 1.		
El judío de Venecia, t. 5.	3	4	La procesion del niño perdido t. 1.	1	5	Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	El tío Pinini, t. 1.		
El diablo, t. 2.	4	14	-plegura de los naufragos, t. 5.	5	10	Narcisito, o. 1.	1	4	La fábrica de tabacos, 2.		
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	-hija de la favorita, t. 3.	4	7	No te fies de amistades, t. 5.	2	8	El 15 de mayo, 1.		
El ahorcadoll, t. 5.	5	5	-azucena, o. 1.	4	7	No se farsen de compadres, o. 1.	3	3	D. Esdrújulo, 1.		
El tío Pinini, zarz. 1.	6	10	-mesiza, ó Jacobo el corsario, t. 4.	1	9	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	8	El tío Carando, 1.		
Batesoro del pobre, t. 3.	4	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Oh!!! t. 1.	2	5	Lino y Lana, 1.		
El lapidario, t. 5.	4	11	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	5	8	Papeles cantan, o. 3.	3	4	Tentaciones! t. 1.		
El guante en un pantado, o. 3.	4	6	Lobo y Curdera, t. 1.	2	5	Pedro el marino, t. 1.	2	3	La sencillez provinciana, t. 1.		
El tío Carando, z. 1.	2	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	La sal de Jesus! 1.		
El corazon de una madre, t. 5.	5	8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	7	Pagar con favor agravio, o. 1.	2	6	Lola la gaditana, 1.		
El canal de S. Martin, t. 5.	5	11	Las niñas de Siberia, t. 5.	5	10	Paulo el romano, o. 1.	3	4	Y las partituras:		
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	2	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3	El tío Caniyitas, 2.		
El bosque del ajusticiado, t. 1.	1	7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	La gitaniilla de Madrid, 1.		
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	8	Por verate napoleones!! t. 1.	1	3	Jocó ó el orang-utang, 2.		
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2									
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	5									
El juramento, o. 3 y pról.	2	8									